



**Memorias del trauma en pequeña escala: impactos emocionales del
bombardeo a la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955**

Licenciatura en Historia.

Tesista: Prof. Francisco Santillán

Director: Dr. Miguel Ángel Taroncher

Índice General

| | |
|---|----|
| 1. Agradecimientos..... | 2 |
| 2. Introducción..... | 3 |
| 3. Mar del Plata en la década del 50..... | 21 |
| 4. La sublevación en el país..... | 31 |
| 5. El bombardeo al ras del suelo..... | 52 |
| 6. Conclusiones..... | 79 |
| 7. Fuentes..... | 82 |
| 8. Referencias bibliográficas..... | 86 |

Agradecimientos:

En el proceso de escribir la presente tesis, me he cruzado con una innumerable cantidad de gente que ha hecho su aporte y a quienes agradezco. Sin embargo, hay personas que han sido imprescindibles a lo largo de este camino.

En primer lugar, a mis padres que han realizado un esfuerzo sobrehumano para que, junto a mi hermana, seamos la primera generación de universitarios de la familia y han tolerado infinitas charlas de cuestiones remotas en el tiempo. A mi hermana, que me regaló, en mi cumpleaños diecisiete, mi primer libro de Eric Hobsbawm “para que me vaya acostumbrando a las lecturas de la universidad”.

A mis abuelos paternos, Teresa y Carlos, que cuando supieron que mi sueño, a los cinco años, era ser historiador, me regalaron mi primera colección de “Historia Universal” y a mi abuela Norma, que por su culpa he decidido elegir esta hermosa disciplina y que estimuló la imaginación y el juego histórico.

A los pipis, mis facu-amigos Lucas, Cruz y Fede. Sin ellos, probablemente aún estaría perdido en los pasillos de la facultad o, quizá, preparando aún el final de Práctica Histórica.

A Miguel, que ha sido una referencia intelectual, pero sobre todo una persona que me ha guiado, aconsejado y contenido en este camino —muchas veces complejo— de la vida académica. De alguna forma, es el arquitecto del profesor en Historia que soy y es quien de ser director de tesis devino en un amigo.

A la cátedra de Introducción a la Práctica Histórica que me ha abierto sus puertas cuando era un ingresante. Elisa, Irene, Marcelo, Gerardo y Víctor que han sido una referencia académica constante en la Universidad. A Bettina que me ha acompañado en este recorrido y me ha aportado las herramientas necesarias para trabajar con esa fuente tan rica, pero al mismo tiempo tan compleja como son los testimonios orales.

Y también agradecerle a Mónica que sin sus recomendaciones, este trabajo sería completamente diferente. Ella fue quien me ha introducido en este proyecto historiográfico: la Historia de las Emociones, que no deja de fascinarme.

Introducción

La siguiente tesina propone un recorrido alumbrando diferentes cuestiones respecto de un acontecimiento que ha sido decisivo en la historia política de nuestro país: el bombardeo de la ciudad de Mar del Plata en el contexto del golpe de Estado de 1955, autodenominado “Revolución Libertadora”.

Este suceso fue el que permitió el triunfo de las fuerzas sublevadas. El golpe de Estado y la masacre de Plaza de Mayo en junio de 1955 han sido abordados ampliamente por la historiografía nacional y existe un consenso sobre su significado e impacto (Potash, 1982; Rouquie, 1982; Luna, 1986; Spinelli, 2005; Gambini, 2007; Novaro, 2010; Saenz Quesada, 2010; Gerchunoff, 2018), inaugurando —inscriptos en un proceso temporal de larga duración (1930)— una etapa en la Argentina de gobiernos dictatoriales y semi democráticos (1955-1983). Por otra parte, Bartolucci (2018) ha trabajado la conformación de los comandos civiles en el período 1954-1955 que tuvieron participación, desde la clandestinidad, en los movimientos golpistas.

Si bien, la bibliografía que aborda el golpe de Estado en clave local no es extensa, contamos con una serie de trabajos que han reconstruido la “Revolución Libertadora” en diferentes lugares del país. En ese sentido, a partir del espacio de posibilidades abierto por el kirchnerismo en el año 2008¹, prosperaron artículos que analizan los últimos años del gobierno peronista y profundizan acerca de los conflictos políticos que disputó el peronismo con los diferentes actores políticos, en los diversos espacios provinciales que finalmente culminaron en el golpe de Estado.

¹En el año 2008 el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner promulgó la instalación de un monumento en la plaza lindera de la Casa Rosada y la promulgación de la ley 26.564 en diciembre de 2009, que otorga el derecho a percibir indemnizaciones a las víctimas de los acontecimientos del 16 de junio de 1955.

En el caso estudiado por Carnicer (2017) en la provincia de Corrientes, se aborda el levantamiento fallido de Curuzú Cuatiá donde se ve reflejada la complejidad de dicho proceso y las contradicciones de sus protagonistas. En esta misma línea, tenemos el trabajo de Álvarez (2016) en el que realiza una reconstrucción, a partir de la prensa mendocina y a través de diferentes testimonios orales, de los acontecimientos que pusieron fin al gobierno peronista en la provincia de Mendoza. Siguiendo los trabajos del período, también se han desarrollado artículos que utilizan los testimonios orales como fuente principal, con el fin de reconstruir la compleja trama de las percepciones suscitadas alrededor de la violencia de la “Revolución Libertadora” en clave local, como es el caso de Garbero (2020) que analiza el desarrollo del golpe de Estado en una ciudad cordobesa. En este mismo sentido, se ha reconstruido el escenario bélico entre los días dieciséis y veinte de septiembre en la ciudad de Ensenada donde se produjeron diversos enfrentamientos entre las fuerzas leales y sublevadas, obligando a la población local abandonar sus hogares en dos ocasiones (Panella, Clarke y Casareto, 2012; Illanes, 2014).

Para el caso de Mar del Plata, contamos con una serie de trabajos que reconstruyen el derrotero de los acontecimientos en la ciudad. Por un lado, desde la perspectiva de la historia política y militar se reconstruyeron los movimientos militares desarrollados por la armada durante el ataque a la ciudad con las tensiones, contradicciones y también la decisión de proceder en las acciones militares desde los buques que se encontraban sobre la costa atlántica (Bergallo, 1988). Por otro lado, tenemos la reconstrucción —a través de la prensa local y nacional— de un relato que busca los orígenes de la “guerra civil”, entendida como una lucha de clases, a partir de los conflictos bélicos en la costa marplatense entre la Armada y grupos obreros, leales al gobierno peronista. Este artículo también reconstruye los distintos actos de resistencia civil en diferentes momentos del proceso y las diversas movilizaciones de grupos antiperonistas que terminaron en la vandalización y el saqueo de diferentes sitios

asociados al peronismo y su simbología (Nieto, 2009). Finalmente, en profundización a la reconstrucción de los sucesos que se desataron en la ciudad de Mar del Plata, Miguel Ángel Taroncher (2010) ha realizado las primeras aproximaciones desde la Historia Oral, buscando reconstruir cómo el acontecimiento fue vivido por la población civil obligada a abandonar sus hogares para sobrevivir al que parecía que iba a ser un inminente bombardeo, prestando atención a los recuerdos y a cómo estos alteraron las subjetividades de los individuos.

Sin embargo, todavía no contamos con un análisis sistemático sobre todas las fuentes orales acumuladas en el “Archivo de la imagen y de la palabra”, aportados en su gran mayoría por la actividad heurística desarrollada durante varios años en los cursos de “Problemas Metodológicos de la Investigación”, cátedra a la cual pertenezco.

A partir de esta colección documental realizaremos un análisis focalizado en las diferentes percepciones, emociones y violencia que se desencadenaron tras el bombardeo, como fueron los intentos de linchamiento, la destrucción de hogares, personas heridas por esquirlas y la evacuación, que se encuentran ausentes en las fuentes escritas por efectos de la censura y autocensura posgolpista, aportando la perspectiva de la población civil en el golpe contra Perón.

El giro emocional

Tal como sostiene Bartolucci (2020 y 2021), desde finales de siglo pasado el llamado “giro afectivo” busca ponderar la dimensión afectiva de las experiencias humanas, rescatar el carácter histórico de las emociones como la ira, el odio, el amor, el miedo, la tristeza, la vergüenza, la humillación o el orgullo de los pueblos, entre otras. En ese sentido los investigadores y teóricos que han dado forma a esta opción analítica se han puesto de acuerdo en algunos principios para delinear el campo de estudio. Para ellos los sentimientos personales albergados en la memoria, si bien íntimos, necesariamente deben y pueden

comprenderse incluidos y en una articulación dialéctica con el proceso colectivo que depende del tiempo y el espacio en el que surgen, es decir: son históricos. Al mismo tiempo las consideramos como una fuerza capaz de modificar los procesos sociales y la acción política.

El análisis respecto del poder político de las emociones elaborado por Anne Perriard y Cécile Van de Velde (2023) señala que hay tres formas de ese poder, el primero es cuando las emociones sirven de *apalancamiento* colectivo de movilización dentro de los movimientos sociales, el segundo respecta a la persuasión política a través de los discursos partidarios o los dispositivos políticos que pueden capitalizar sobre las emociones y el tercer y último es cuando permiten revelar problemáticas y discriminaciones sociales y despertar las conciencias políticas.

A partir del *Mayo francés* la disciplina histórica ingresó en un proceso de inestabilidad y crisis que dio lugar al surgimiento de diversos giros y contragiros. Quizá el que más impacto tuvo en la historiografía, sobre todo en la historiografía norteamericana, fue el *giro lingüístico*. La propuesta de una serie de autores como Hayden White, Dominick LaCapra, entre otros, así como también un conjunto de autores provenientes de Francia, influenciados por los cambios producidos en la sociedad, contribuyeron a poner en debate las formas de hacer historia y el tipo de narración de quienes trabajan con el *Clio*.

Estos debates pusieron el foco en la narrativa histórica y en el análisis de los discursos y el lenguaje. Siguiendo el planteo de Saussure, fueron entendidos como “constitutivos de la conciencia humana y de la producción social de significado”, por lo tanto los “fenómenos discursivos, literarios, simbólicos, culturales y de hechos sociales tenían que ser descifrados por referencia al código lingüístico subyacente de una sociedad dada.” (Spiegel, 2006: 20 y 22). Luego de este pasaje estructuralista, el giro lingüístico permitió a los historiadores despojarse de los mandatos de la *Historia Social tradicional*, para comenzar a reflexionar

sobre otros aspectos de la vida humana que, centrados en la autonomía de la cultura, permitió expandir el universo analizado por la Historia.

A la luz de los debates propiciados por el *giro lingüístico* aparecieron los primeros abordajes de la *Historia de las Emociones*. Si bien podemos encontrar antecedentes, sobre todo desde la sociología —que se centraban en las emociones— tales como los planteos de Simmel que sostenía que “los sentidos y la afectividad constituían un aspecto central en la interacción humana”, Weber y su forma de comprender las relaciones sociales ancladas en la acción afectiva, y Norbert Elias quien planteaba que en la dinámica social hacia la modernidad había triunfado la racionalidad sobre el *aparato emocional*, así como también el aporte de John Austin, lingüista que, teorizó sobre los actos del habla en la manifestación de la personalidad del sujeto (Mosiewicki y Bolchinsky, 2022:14) sirvieron de acicate para que, a fines del siglo XX y principios del XXI, los historiadores comenzaran a explorar este campo.

Actualmente, los debates en torno a la *Historia de las emociones* consisten en cómo los y las historiadoras podemos tener acceso a ellas. En este punto se entrecruzan los debates señalados anteriormente. Comprendiendo que las emociones no carecen de historia, sino que fueron mutando a lo largo del tiempo e incluso controladas —o un intento de serlo— por diferentes regímenes políticos, William Reedy (2001) a partir del atentado a las Torres Gemelas en 2001 propuso un marco teórico-conceptual para poder comprenderlas. Es así que desarrolló el concepto de “*emotives*”, es decir, formas verbalizadas de las emociones que son al mismo tiempo performativas. En otras palabras, existe una relación dialéctica entre la emoción y su expresión lingüística. Este punto es fundamental, ya que, siguiendo el planteo de Reedy, podemos acceder al análisis de las emociones a partir de su expresión lingüística y esta, al mismo tiempo, va modificándose de forma constante, lo que nos plantea el problema de: ¿qué sucede con las emociones que no tienen una expresión lingüística propia en determinadas lenguas? —sobre todo en las culturas no occidentales—.

En estos casos, a pesar de que no exista una expresión lingüística específica, sí existe la posibilidad narrativa de explicar el estado corporal, por ejemplo, cuando tenemos miedo, se producen palpitaciones, sudoración, etc. Por lo tanto, podemos comprender que un otro tiene miedo a partir de la descripción de sus síntomas y expresiones corporales, más allá que el otro no exprese de forma directa la palabra “miedo”. En oposición a lo sostenido anteriormente, Charaudeau (2018: 100) plantea que, siguiendo el análisis del discurso de Roland Barthes no puede pensarse el miedo en

función de la manera en que el sujeto lo manifiesta por su fisiología, ni como una categoría a priori en la cual se incluiría al sujeto de acuerdo con lo que él es o conforme a la situación en la que se encuentra, ni como el síntoma de un comportamiento colectivo, sino como signo de lo que puede sucederle al sujeto por el hecho de que él mismo sería capaz de reconocerlo como un discurso socialmente codificado que le permitiría decir ‘tengo miedo’.

Sin embargo, hay autores que señalan que no existe una relación directa entre una emoción y su expresión, ya que esta está siempre mediada por las representaciones y los valores cuyo contenido varían dependiendo de los modismos emocionales disponibles, es decir, la emoción es siempre mediada por la cultura y el lenguaje (Halloy, 2022: 60)².

Por otra parte, Wittgenstein señala que “el lenguaje psicológico se utiliza en el discurso y, por ende, cómo los fenómenos psicológicos se constituyen social y discursivamente” (Billig, 2013: 44), por lo tanto, siguiendo este planteo y el de tantos otros autores, las emociones son construidas social y discursivamente. En consonancia con este planteo, otros autores sostienen que las emociones son “pensamientos corporeizados” (Rosaldo, 1984. Citado en: Bourdin, 2016: 56), es decir, pensamientos que se expresan en el cuerpo.

² Traducción propia del texto original: “qu’il n’existe pas de rapport direct entre une émotion et son expression. Celle-ci est toujours prise dans une forme et médiée par des représentations et des valeurs dont la teneur et la richesse varient en fonction des idiomes disponibles de l’émotion.”

En sintonía a lo planteado por Wittgenstein podemos anclar a Barbara Rosenwein que, en 2006, propuso la noción de “comunidades textuales” que nos ayuda a pensar cómo el lenguaje permite construir determinadas “comunidades emocionales”, a través de escritos y/o medios sin una relación física entre los individuos.

Sin embargo, otros autores plantean que el lenguaje no es la única forma de acceder al estado emocional de las personas en el pasado. Monique Scheer señala que “hay ciertas emociones que trascienden el lenguaje para alcanzar al cuerpo y sus reacciones” (Bartolucci, 2023). Este planteo respecto de las emociones de Scheer nos permite una observación mucho más compleja no solo en la comprensión, sino también en la aprehensión de las mismas, sobre todo para la historia.

En la misma sintonía, se encuentra el planteo de Judith Butler que nos señala que “el cuerpo no es reducible al lenguaje, sino que el lenguaje emerge del cuerpo”, esta relación entre discurso y cuerpo es definido como “chiasmus”, ya que existen dimensiones corporales que no pueden ser representadas y expresadas por el lenguaje (Butler 2004 y Butler 1993 citado en: Belli y Rueda, s/f:4).

El planteo de las autoras es funcional para el trabajo desde la historia oral o archivos audiovisuales, en los que se puede observar el comportamiento de las personas, sin embargo, se establece una barrera con aquellos períodos más lejanos, de los cuales solo perduran documentos escritos.

Por otra parte, en ese ejercicio historiográfico, el historiador que trabaja sobre esos testimonios cargados de emocionalidad, los transforma en un registro netamente lingüístico/narrativo para poder explicarlos. Mientras algunos autores plantean el debate entre cognición y corporalidad de las emociones, Sara Ahmed (2015: 28) pretende superar esta distinción, retomando a Descartes. Ella afirma que las emociones “implican pensamiento y

evaluación al mismo tiempo que sensación en el cuerpo” y que las distinciones son únicamente analíticas.

Bajo este bagaje teórico nosotros haremos la reconstrucción de las subjetividades y emociones de la población a partir de las acciones bélicas en Mar del Plata dirigidas a derrocar al gobierno peronista, prestando principal atención no solo al texto³ —lo dicho— sino también lo expresado corporalmente (en los casos de entrevistas audiovisuales), los cambios en las tonalidades de la voz y las lágrimas.

Esta adscripción teórica nos permitirá realizar el rastreo de *emotives* en los discursos y también poder identificar el vínculo entre los objetos y las emociones, ya que, tal como menciona Ahmed, sostenemos que “el recuerdo puede despertar una emoción” (p. 28), por lo tanto, la emoción es sobre el recuerdo del acontecimiento y no del acontecimiento en sí mismo, es decir, es la relación entre el individuo que recuerda y las emociones que ese recuerdo le suscita. En nuestro caso, los *emotives* rastreados están relacionados al miedo que generó el bombardeo de la ciudad. Esta emoción, como veremos a lo largo de la presente investigación, está vinculada a la relación de los individuos con diversos objetos —reales y/o imaginarios— que la despiertan.

El miedo, creemos, es una de las emociones más abordadas tanto por la sociología, la filosofía, la psicología y la historia. Diversos estudios pensaron el rol que ha tenido para sostener diversos regímenes políticos. En este caso, haremos una serie de distinciones: en primer lugar, el miedo —más allá de sus cambios— es una de las emociones más antiguas del ser humano. Los hombres han tenido diferentes miedos a lo largo de la historia. Por lo tanto, los análisis acerca de estos son heterogéneos. En algunos casos se analiza el miedo en términos generales, en un período de larga duración, como es el caso de Jean Delumeau (2018) que analiza el miedo a lo lejano, a los maleficios, a la noche, las enfermedades y la

³En este caso entendemos como “texto” al corpus de transcripciones de entrevistas con el cual trabajamos.

muerte. Otro cúmulo de estudios retoman diversos filósofos —Thomas Hobbes, Montesquieu, Tocqueville y Hannah Arendt— para analizar el rol del miedo en las sociedades contemporáneas, como es el caso de Corey Robin (2006) que si bien hace un recorrido histórico focaliza su análisis en la noción de “idea política”, es decir, como los diferentes regímenes utilizaron esta emoción con el fin de legitimar sus acciones políticas y poder avanzar sobre determinadas libertades civiles. El autor plantea que “el miedo político, por otro lado, surge de conflictos dentro de la sociedad o entre sociedades. (...) este miedo puede tener vastas repercusiones. Él puede inspirar una política, modificar la fisonomía del poder y hacer adoptar nuevas leyes y abolir las antiguas”⁴ (Robin, 2006: 21).

De hecho, la mayoría de estos análisis vinculan los *regímenes populistas* (de izquierda y derecha) con la construcción de un *régimen emocional* específico, en el que se busca colocar los miedos sobre otro. Para el caso de los líderes de extrema derecha, el *Otro* en quien se depositan los miedos son los inmigrantes, “terroristas” y palestinos (Eva Illouz, 2023); mientras que para los líderes considerados de izquierda, *el Otro* en quien se depositan las emociones negativas son los agentes del imperialismo. Esta situación, la podemos apreciar en el fenómeno que se ha producido, en los últimos años, en los discursos de las nuevas derechas y el *posfacismo* (Traverso, 2018; Stefanoni, 2021; Semán, 2024) tanto en Europa como en América Latina, en los cuales se ha apelado de manera enérgica a emociones como el miedo y el odio a los inmigrantes y a diversas políticas de expansión de derechos a minorías sociales, interpelando a través de este registro discursivo a sus electores y militantes.

En nuestro planteo, retomando diversos autores, entendemos al miedo como una emoción-choque vinculada a acontecimientos que no pueden ser controlados. Es una forma que tienen los individuos de interpretar diferentes experiencias que escapan de su dominio (López,

⁴Traducción propia del francés “La peur politique, en revanche, naît de conflits au sein de la société ou entre sociétés (...) Elle peut inspirer un politique, modifier la physionomie du pouvoir, faire adopter de nouvelles lois et en abolir d’anciennes”.

2015), que por lo general son situaciones en las que el peligro se percibe inminente, esta puede ser colectiva y contagiosa (Barrera Méndez, 2010: 9).

El miedo, sin embargo, no tiene la misma intensidad en todas las personas y está delimitado por diversos factores como el espacio, la edad y el género, incluso también son diferentes las reacciones que produce esta emoción en cada individuo, en algunos casos podemos encontrar como el miedo tiende a inmovilizar a los sujetos, mientras que en otros casos puede ser un motor de acción que nos permite escapar de la muerte (Delumeau, 2022).

En nuestro caso, el miedo resulta de la interacción de variables que circulan de forma horizontal y vertical. Uno de los miedos surge a partir de la identificación política-ideológica de los individuos. Muchos de los entrevistados que se consideraban peronistas, luego del bombardeo y con el triunfo del golpe de Estado de 1955, comenzaron a sentir miedo, por el simple hecho de ser portadores y transitar la identidad peronista.

La bibliografía respecto de la identificación ideológica y las emociones es escasa. En muchos trabajos se aborda cómo las emociones son fundamentales para una construcción ideológica y la creación de un “nosotros”⁵, siempre a partir de las nociones de amor hacia un común y de odio/temor hacia otro. Sin embargo, no hemos encontrado artículos que profundicen sobre el sentir miedo por formar parte de un grupo político determinado, como vemos en este caso por ser peronistas. Esto concibe un miedo particular que nace a partir de los bombardeos de junio y septiembre de 1955 y se va a profundizar durante el mandato de Aramburu y los fusilamientos en los basurales de José León Suarez.

Ese miedo, tiene la particularidad de ser constante, de convocar al silencio y de sentirse perseguidos permanentemente. No obstante, ese miedo a fines de la década del 50 se

⁵Respecto de la construcción de un “nosotros” político y emocional, retomamos el planteo de Anne Perriard y Cécile Van de Velde (2021), quienes sostienen que las emociones políticas atraviesan tres etapas. La primera es en la esfera íntima, en la que se constituye el “yo”, luego se produce el pasaje del “yo” al “nosotros”, cuando se reconoce que hay otros que sienten y piensan similar, lo que genera la construcción de un colectivo, para finalmente la aparición de las emociones en la esfera pública donde se produce la confrontación entre el “ellos” y el “nosotros” politizados, ya que las emociones nos permiten tejer vínculos entre nociones polarizadas (*je-nous-eux*) para montar las fronteras entre estos dos conceptos que son extremadamente movilizantes.

apaciguará y aparecerán otras emociones tales como el *orgullo*, *valentía* y *heroísmo*, lo que dará lugar a otro tipo de intervención política como la *Resistencia Peronista*. Es decir, el año 1955 fue un año de rupturas no solo políticas, sino también de las formas de sentir de determinadas *comunidades emocionales*.

Sandra Gayol (2023), sostiene que, durante los primeros gobiernos peronistas, se construyó una *comunidad emocional*, es decir, una forma de sentir peronista. Esta forma estaba vinculada al sacrificio, la felicidad, el amor y la empatía. Al mismo tiempo señala cómo la oposición percibió al gobierno como un régimen emocional opresivo, en el que no podían manifestar libremente sus verdaderas emociones. Durante este período, el miedo y el odio fueron características de la estructura emocional de la oposición política. En nuestro caso, luego de los bombardeos locales, las *comunidades emocionales* sufrirán modificaciones. Por un lado, la oposición que navegó el régimen emocional del peronismo luego de su caída sintió una alegría que se manifestó de diversas formas, incluso violentamente. Por otro lado, la *comunidad emocional* peronista comenzó a vivenciar el miedo en carne propia.

Asimismo, tenemos la existencia de un miedo que no distingue de posiciones políticas e ideológicas ya que es producto de la inminente amenaza de perder la vida y los objetos de valor. Este miedo se articula de diversas formas, por un lado, la transferencia de experiencias traumáticas anteriores como la Segunda Guerra Mundial, ya que muchos de los inmigrantes —que vivían en la ciudad y particularmente en el puerto— habían sufrido las consecuencias de la Guerra en sus pueblos de origen; y, por otro lado, el rol que había tenido la prensa escrita y radial en la forma de comunicar las noticias del dieciséis de junio.

El temor a la muerte producto de un bombardeo, para muchos argentinos, era lejano hasta que los aviones de la marina bombardearon la Plaza de Mayo y luego, la flota de guerra la ciudad de Mar del Plata. Ese miedo se hizo tangible el diecinueve de septiembre de 1955. Esta

emoción fue movilizadora, ya que, al reconocer el peligro, hizo que miles de personas se huyeran de sus hogares.

El miedo, también esparcido por la ciudad a medida que avanzaba la gente con desesperación por las principales calles y avenidas de Mar del Plata, fue generado por la circulación de rumores y las imágenes del *éxodo*⁶ que permitieron su expansión por toda la ciudad. La angustia y el miedo que derivaron en un trauma colectivo son las categorías de las que daremos cuenta desde la percepción de los protagonistas, entendidas como el resultado de una experiencia límite real o imaginaria fuera de contexto, que perturba las expectativas y desestabiliza la comprensión de los contextos existentes originando así un fundamento de la identidad individual y/o colectiva, no solo para aquellos que vivieron esta situación límite, sino también para quienes la heredaron de manera intergeneracional haciendo propios los recuerdos y síntomas postraumáticos (LaCapra, 2004 y 2005).

Si bien el suceso forma parte de la memoria colectiva, para algunos sectores de la sociedad marplatense —El relato del bombardeo está presente en diversos artículos periodísticos en las efemérides del golpe, el aporte de recuerdos personales y diversas discusiones en redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook y Youtube)— en lo que respecta a la disciplina histórica todavía contamos con pocos trabajos que iluminen sobre el acontecimiento desde la perspectiva emocional en relación con la memoria histórica.

Por lo tanto, hemos rastreado, en los testimonios analizados, *emotives* que refieren al miedo y a los componentes del trauma en el contexto histórico del golpe de Estado y en los individuos en los que dejó huellas. A partir de ellas, podemos acercarnos a reconstruir las estructuras emocionales básicas a las cuales se vieron sometidos y proponer en forma provisoria un análisis de las tendencias en la memoria colectiva. Es decir, analizamos el impacto emocional

⁶ La expresión “éxodo”, aparece en múltiples testimonios. A pesar de que comprendemos que lo sucedido en Mar del Plata, el 19 de septiembre de 1955 no fue un éxodo sino una evacuación, decidimos utilizar la palabra escogida por algunos de los testimonios para representar lo que ellos experimentaron.

que vivieron los sujetos a partir del bombardeo y sus consecuencias vigentes hasta la actualidad, obliterados por los efectos de un trauma social.

Historia oral y Memorias en redes sociales

A partir de fines del siglo pasado han prosperado trabajos que reflexionan sobre la Historia y la Memoria. En ese sentido, el académico italiano Alessandro Portelli (2004), desarrolla la relación entre la historia y las memorias que se construyeron y dotaron de sentido a un hecho particular, como “la masacre de las fosas Ardeatinas”. En lo que respecta a la historiografía nacional, se han comenzado a explorar los pasados traumáticos, sobre todo, el pasado reciente vinculado a los traumas generados a partir de la represión de la última dictadura militar (Lvovich, 2007). También, se expandieron los trabajos relacionados a la *Memoria* y su relación con la Historia (Jelin, 2002 y Feierstein, 2010) en los cuales construyeron marcos conceptuales para poder reflexionar sobre la memoria y sus disputas en el marco de las dictaduras militares en el Conosur. En este sentido, Traverso (2007) sostiene que los trabajos vinculados a la memoria se inscriben en la singularidad de la experiencia vivida en un contexto histórico global para intentar esclarecer las causas, condiciones, estructuras y la dinámica del proceso político y social.

Para el abordaje de los testimonios orales, hemos tomado el concepto de *memoria* interpretada como la forma en que los individuos construyen el sentido del pasado, teniendo en cuenta que recordar incluye experiencias presentes que motivan este acto. Considerada esta como un proceso subjetivo, activo y construido socialmente en la definición de una única memoria, sino por el contrario, la existencia de disputas en la interpretación del pasado (Jelin, 2002). Asimismo, trabajamos con el concepto de espacio biográfico (Arfuch, 2002), entendido como un espacio poco armónico donde se articula lo individual y lo social, es

decir, cómo a partir del acceso de la vivencia individual nos permiten la reflexión de las especificidades del espacio en el que se encuentra.

En lo que respecta a las redes sociales, de las cuales hemos tomado varios testimonios, las entendemos como un espacio particular, ya que con la llegada de internet y la web 2.0 — redes sociales— a la vida cotidiana, nuestra forma de percibir el mundo se ha modificado sustancialmente. Estos espacios digitales (Twitter, Facebook, Instagram, Tik Tok, entre otros) se han convertido en sitios en los cuales millones de personas comparten momentos de su vida, pero también lugares donde los sujetos realizan reflexiones sobre la política local e internacional, la economía, así como también construyen espacios digitales —sobre todo en Facebook— donde vuelcan sus memorias expresadas a través de posts, memorias y comentarios. Incluso, de forma contemporánea podemos ver cómo los *mass media* y las redes sociales son espacios privilegiados donde se disputan las memorias colectivas (Santillán, 2024).

Desde la disciplina histórica, en las últimas décadas, han prosperado una serie de trabajos que utilizan las redes sociales para la reconstrucción de las memorias en diferentes momentos del pasado (Ferreyra, 2022; Juárez y Ferreyra, 2021; Nieto, Ferreyra y Juárez, 2020; Robertini, 2022; Eiroa, 2020). Para nuestro trabajo retomaremos a Bettina Favero y Camillo Robertini (2021) quienes han problematizado la posibilidad de un diálogo entre las redes sociales y la historia oral. Los autores sostienen que los grupos de Facebook permiten conectar a personas conocidas y/o desconocidas que tienen un pasado común y que en esos espacios dialogan diferentes discursos. Se tratan de interacciones sociales en las que se reflexiona sobre el pasado sin la intervención de los historiadores. Estas instancias, colocan al historiador como un observador de las dinámicas de significados que los sujetos atribuyen al pasado, a diferencia de las entrevistas orales en las que el investigador construye de forma colectiva y negociada con el entrevistado.

Para su análisis es fundamental tener en cuenta las dinámicas propias de las redes sociales en las cuales coexisten personas reales y los conocidos *bots*. Ello nos obliga a efectuar un análisis crítico de los perfiles analizados (Eiroa, 2020: 82). Más allá de las innovaciones tecnológicas en torno al análisis de la *big data*, otros han preferido continuar con el trabajo artesanal del historiador y profundizar en el análisis cualitativo. En nuestro caso, recuperamos las narrativas digitales para iluminar las subjetividades de los individuos frente a acontecimientos traumáticos.

Este abordaje presupone una serie de desafíos. Por un lado, el primer problema que se encuentran los investigadores es el de cómo considerar los documentos que estamos trabajando. ¿Son las redes sociales un archivo? ¿Son fuentes escritas? ¿Qué relación hay entre los testimonios escritos en redes sociales y los testimonios orales? En ese sentido, si nos guiamos por el planteo de Ludmila Da Silva Catela (2002: 384), un archivo es

El espacio que resguarda la producción, organización y conservación de objetos (en la mayoría de los casos papeles manuscritos o impresos) que dejan constancias, documentan, ilustran las acciones de individuos, familias, organizaciones y dependencias del Estado. Un archivo implica un conjunto de acervos o fondos documentales, sonoros y visuales, localizados en un local o edificio, con agentes que los producen, los clasifican y velan por su existencia y consulta.

Esta definición, sumado a que los diversos proyectos de redes sociales son empresas privadas que pueden ser cerradas por decisión de su dueño y con ello perder toda la información contenida, nos aleja de la posibilidad de pensar las redes sociales como un archivo y/o reservorio, en los sentidos clásicos de los conceptos. Por lo tanto, creemos que debemos considerar estos espacios como un campo.

Consideramos que este concepto proveniente de la antropología —y que a comienzos del milenio se ha propuesto pensar la idea de etnografías de lo virtual— es de utilidad para nuestros análisis. Los antropólogos digitales en sus planteamientos sostienen que, “Los temas se extienden y la mediación tecnológica se utiliza para intentar comprender fenómenos más amplios de la cultura y su relación con las prácticas digitales" (Di Prospero, 2017:49). Lo que nos permite pensar las particularidades de las intervenciones en la Web 2.0. Por un lado, cuál es la vinculación de los sujetos con las redes sociales y por otro lado como estas son un dispositivo de enunciación de sus identidades y memorias.

La segunda y tercera pregunta que nos hemos propuesto, también ponen en tensión diferentes lógicas de lo que se entiende por testimonio escrito y sus soportes. Nos encontramos frente al carácter polifacético del testimonio que se encuentra inscripto en un registro inmaterial (la red). La correspondiente combinación de códigos binarios nos permite expresarnos de forma escrita y al momento de pulsar “enter” deja de pertenecernos. Se produce un salto de la escritura que se realiza en términos privados y reflexivos hacia un universo público y que puede ser discutido por cualquier otro cibernauta (a pesar de que muchas veces el escritor no sea consciente de ello). Lejos de encontrar una respuesta definitiva, los reparos metodológicos, que nosotros hemos propuesto para llevar a cabo nuestro trabajo con la construcción de memorias colectivas en redes sociales, están relacionados con recuperar, en términos eclécticos, los aspectos propuestos tanto para el abordaje de los documentos escritos privados como de la historia oral.

Las intervenciones que se producen dentro de las redes sociales son influenciadas por múltiples variables. Por lo general, en los grupos relacionados a eventos del pasado, las publicaciones son motivadas a partir de diversos “disparadores” tales como fotografías encontradas en los fondos personales de las personas que deciden digitalizarlos y compartirlos. Son hallazgos en la Web, otras veces son incógnitas que tienen los participantes

sobre alguna efeméride o espacio físico/geográfico las que motivan la interacción en estos grupos. Lo que significa que, tal como hemos recuperado anteriormente a Favero y Robertini (2021), no hay una intervención directa del investigador construyendo la fuente a través de las preguntas tal como sucede en las entrevistas orales. Al mismo tiempo que las intervenciones de estas características, no son espontáneas como muchas veces ocurre con las entrevistas.

¿A qué nos referimos con la pérdida de espontaneidad? Justamente señalamos que el proceso de escritura es una instancia reflexiva, en la cual el individuo tiene la posibilidad de leerse, corregirse, borrar y volver a escribir. A diferencia de la entrevista oral en la cual, si bien el entrevistado establece una negociación con el entrevistador y la persona interrogada tiene la posibilidad del silencio, lo que se ha dicho no tiene posibilidad de ser reflexionado y borrado posteriormente, producto del registro en un dispositivo externo en poder del entrevistador que lo impide.

Sin embargo, estas intervenciones tampoco forman parte de la racionalización completa del acto. Por lo tanto, no estamos frente a una autobiografía, en la que la persona que decide escribir lo hace de forma intencionada, buscando dejar un registro de su propia vida. Pero que, en las publicaciones a las cuales hacemos referencia, aparece una cierta noción de relato autobiográfico en el que los sujetos apelan a sus memorias. Es por ello que hemos decidido llevar a cabo la investigación dialogando e incorporando las posibilidades que estos marcos metodológicos nos permiten (Santillán, 2024).

A diferencia de las memorias en relación a la última dictadura cívico-militar, para el abordaje de nuestro caso no tenemos agrupaciones ni organismos que conmemoren la efeméride en espacios de la ciudad, lo que supone una disputa en sí misma tal como nos remarca Jelin (2002:2) cuando se realiza la pregunta: “¿Qué fechas deben ser conmemoradas?”. Sin embargo, en los últimos años han aparecido publicaciones —sobre todo en grupos de

Facebook, pero también en el Instagram del faro de la memoria⁷ y el video subido por el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales⁸ respecto de la efeméride— donde los cibernautas suben fotos de aquel día y se construyen espacios de debate y recuerdos sobre lo sucedido aquel 19 de septiembre.

Este tipo de publicaciones, junto al entrecruzamiento de los testimonios recolectados, nos permiten observar como las fechas *in-felices* (Jelin, 2002) son un motor para la activación de estas memorias, así como también funcionan otros espacios y/o circunstancias que reactivan el recuerdo.

El siguiente análisis será aplicado en el espacio marplatense, entendiendo que lo local no es la antítesis de lo global/nacional, sino que a través de ella podremos captar la complejidad y las particularidades que adquirió dicho proceso en la ciudad, es decir, la reducción de escala nos permitirá observar un problema nacional sin descuidar las particularidades del caso. Al mismo tiempo, es fundamental aclarar que lo local para este caso, no se basa meramente en la circunscripción geográfica y administrativa, sino también en la percepción subjetiva (Serna y Pons, 2007) que tenían los marplatenses sobre su ciudad.

Estructuración de la tesis

La tesis se encuentra articulada en tres capítulos. En el primero, se realiza una sintética reconstrucción de la sociedad marplatense y su política. Los cambios vivenciados por la población a partir de la mutación de una villa balnearia para las élites hacia una villa balnearia de masas, proceso que comienza en la década del 30 bajo la gobernación de Fresco y que será profundizada durante el peronismo. Con ello las modificaciones urbanísticas a partir de la ley de propiedad horizontal y el desarrollo de una economía no solo turística sino también industrial-portuaria. En el segundo capítulo, se hará un recorrido de la crisis política

⁷<https://www.instagram.com/p/CGh0WQAFAKU/?igshid=MTc4MmM1YmI2Ng==>

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=gU1rZbFUhxY>

del gobierno peronista a nivel nacional, prestando atención a los meses finales (junio-septiembre) y las tramas del movimiento sublevado que finalmente consumó el golpe de Estado. Detallaremos los acontecimientos relacionados con el bombardeo.

En el último capítulo, abordaremos los miedos —a partir de los testimonios orales y digitales— suscitados por el accionar naval y sus consecuencias en la ciudad.

Capítulo I: Mar del Plata en los años 50

La ciudad de Mar del Plata durante las primeras décadas del siglo XX se conformó como la ciudad de veraneo para las élites porteñas por antonomasia, distinguida por sus construcciones suntuosas. Sin embargo, la ciudad a partir de la década del treinta comenzaría a vivir una serie de cambios en su topografía. Impulsada por la inversión tanto pública como privada, comenzaría un proceso de expansión y modernización producto del crecimiento económico (Pegoraro, 2023: 41). Así fue que, la ciudad, fue modificando su fisonomía a partir de dos variables: el desarrollo de la villa veraniega y la consolidación del poblado, dando lugar a la existencia de dos ciudades en una. Por un lado, aquellas zonas habitadas por los inmigrantes que arribaban a la ciudad y, por otro, las zonas más céntricas con un perfil turístico para el veraneo de la clase alta.

Los aumentos de las obras públicas y privadas tal como señala Pegoraro (2023: 43), permitió el incremento de los puestos de trabajos en actividades vinculadas a la construcción. Sin embargo, fue a partir de 1948 cuando la ciudad cambió totalmente su fisonomía. La ley de Propiedad Horizontal permitió el crecimiento exponencial de la construcción de edificios de departamentos y la demolición de las antiguas casonas veraniegas de la élite (Pegoraro, 2023:74).

Este proceso de crecimiento no se produjo únicamente en el centro de la ciudad, sino que también se produjo una expansión considerable de los sectores más alejados y en la periferia, dando lugar a la formación de nuevos barrios donde se asentaron los sectores populares (Pegoraro, 2023:76). Para el año 1955, el costo sobre lo edificado alcanzaba la cifra de \$88.054.763, superando por \$32.093.443,50 al año 1954. Ese aumento se expresaba en 690

construcciones de las cuales 486 eran nuevas y 202 eran ampliaciones lo que implicaba un aumento de 3220 habitaciones en la ciudad⁹.

Al mismo tiempo, la zona portuaria también se encontraba en un proceso de profundos cambios urbanos, producto del crecimiento de la actividad pesquera e industrial relacionada a la actividad portuaria, lo que generó un espacio de asentamiento para los inmigrantes europeos que llegaban a la ciudad (Portela, s/f: 2). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, tal como menciona Favero (2013:84), para la década del cincuenta el 92,6% de la población vivía en el tejido urbano, tanto nativos como inmigrantes. A pesar de ello, la zona del puerto de Mar del Plata, era habitada por una gran cantidad de migrantes italianos que impactaron en el crecimiento demográfico del barrio (Favero, 2023).

Por lo tanto, encontramos en el Barrio Puerto de Mar del Plata, una densa presencia de italianos que arribaron en diferentes flujos migratorios. Por un lado, aquellos que habían llegado en las décadas previas a la Segunda Guerra Mundial y aquellos que llegaron durante la guerra y en los años posteriores, que le imprimieron al barrio una impronta italiana. El incremento poblacional y edilicio del puerto, promovió en 1955 la creación de una delegación municipal en el barrio¹⁰.

Respecto de la expansión urbana de la ciudad, el diario *La Capital* hace referencia al crecimiento, señalando que “nuevos edificios, nuevas viviendas surgen sin pausa por doquier”¹¹, lo que va a plantear nuevos problemas que deben ser resueltos por el gobierno local, por ejemplo la modernización y expansión del destacamento de Bomberos y también la modificación de los recorridos de los ómnibus como el “Nueva Argentina”, permitiendo el ingreso de otras líneas como “17 de octubre” y la pavimentación y desagües de diversas calles de la ciudad, ya que según el diario *La Capital*:

⁹ *La Capital*, 25/05/55. P3

¹⁰ *La Capital*, 24/05/1955. P. 3

¹¹ *La Capital*, 19/05/1955. P. 3

el área de edificación gana día a día predios situados donde ayer nomás era el paisaje de las quintas y las huertas. Igualmente, la de barrios surgidos a merced de los programas de vivienda obrera, crea cotidianas exigencias que, en todos los casos, superan, incluso, las posibilidades inmediatas de solución. Teniendo en cuenta que el pavimento es sinónimo de progreso efectivo, surge una incuestionable necesidad de extenderlo en la medida más amplia a todas las barriadas.¹²

De hecho, en el año 55 en el barrio San José se llevó a cabo un plan de obras públicas que consistía en el movimiento de tierra, nivelación y abovedamiento de la calle Laprida desde Jujuy hasta Dorrego, junto con el trabajo de desagüe que desembocaría en el arroyo Las Chacras¹³.

Por otra parte, también se puede observar la preocupación del gobierno municipal en la creación de nuevas plazas y espacios públicos de recreación para los habitantes de “las barriadas modestas, habitadas en su mayoría por las familias de humildes trabajadores”¹⁴. Sin embargo, el diario *La Capital* solicita que “sería oportuno y conveniente que la misma se extienda, no solamente a los barrios nuevos, donde también se requieren espacios libres, sino en la propia zona céntrica”¹⁵.

Respecto de la obra pública, en septiembre de 1955, el gobierno provincial de Carlos Aloe aprobó el plan de inversiones y el plan analítico vinculadas al Segundo Plan Quinquenal del gobierno nacional, que estipulaba inversiones de \$760.326.000 de los cuales 7 millones corresponden a obras a realizarse en Mar del Plata¹⁶.

A partir de esta mirada panorámica, podemos notar cómo en la década del 50 la ciudad recibió un intenso impulso que permitió su crecimiento y modernización. Este proceso fue

¹² *La Capital*, 28/05/1955. P. 3

¹³ *La Capital*, 30/05/1955. P. 3

¹⁴ *La Capital*, 27/05/1955. P. 3

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *La Capital*, 02/09/1955. P. 3

posible gracias a la inversión, tanto del municipio como de la provincia, en obras públicas para resolver los problemas que aquejaban a los vecinos de estos nuevos asentamientos, así como también estimular las actividades económicas del sector privado.

Lo social en Mar del Plata

A medida que la ciudad crecía urbanísticamente también se complejizaba en términos sociales. El *boom* de la construcción señalado anteriormente y las actividades económicas vinculadas al aumento de la producción pesquera y sus actividades afines, como el procesamiento de la pesca, produjo un incremento de la población. El conjunto de medidas aplicadas por el peronismo que estimulaban al turismo obrero y/o social, como la extensión de las vacaciones obligatorias, y el trabajo coordinado entre el Estado y las asociaciones sindicales que permitían el hospedaje (Pastoriza, 2008: 5), lograron que el crecimiento de la población no fuera solamente estacional por quienes venían a veranear¹⁷, sino que también colocaron a Mar del Plata como un polo de atracción caracterizada por una demanda de mano de obra estacional (Molinari, 2008: 154), pero también una demanda laboral estable durante el año.

Por lo tanto, podemos observar cómo a partir de diversos factores, los asalariados marplatenses —sobre todo durante el peronismo— fueron en aumento (Nieto, 2009:23). Este período también se encontró signado por un intenso crecimiento de las actividades textiles, que según plantea Ana De Rearte (1991:16) estuvo vinculada a la demanda extra-local y al arribo de contingentes de turistas; así como también al crecimiento poblacional de la ciudad que permitió el aumento de la mano de obra a emplear por la industria textil a bajo costo.

¹⁷ Según un cuadro elaborado por Rearte, en base a datos del departamento de Estadística del Municipio del Partido de Gral. Pueyrredón, los veraneantes que ingresaron a la ciudad pasaron de 504.517 en 1945 a 1.418.654 en 1955. (Rearte, 1991:16).

El crecimiento demográfico de la ciudad¹⁸, también estimulaba el aumento de las actividades relacionadas con los servicios. Elisa Pastoriza (2024:17) escribe al respecto, “La presencia de una multiplicidad de pequeñas y medianas empresas, contribuyeron en la conformación de un amplio sector laboral como también patronal, con sus entidades específicas que nuclearon comerciantes, hoteleros, constructores, pescadores y textiles”.

Esta complejización social, generó un aumento de la conflictividad entre los sectores empresarios y las organizaciones obreras. Así lo señala Agustín Nieto (2009:24), a partir del análisis de las *Memoria y Balance* de la UCIP que veían con preocupación el aumento de la actividad sindical. El movimiento obrero organizado, frente al horizonte de posibilidades abierto por el peronismo, presionó sobre el sector industrial marplatense.

La CGT protagonizó en diferentes instancias, acciones para obtener mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, así como también diversos actos de apoyo al peronismo (Nieto, 2015:56), además buscó organizar a sectores de trabajadores como “la de los gremios de periodistas, de vendedores ambulantes (bautizado “Santa Evita”), de canillitas, de cuidadores de vehículos y de servicio doméstico. En la mayoría de los casos se hizo en el marco de una huelga para el reconocimiento patronal de la entidad sindical.” (Nieto, 2015:56). Sin embargo, la CGT no fue la única organización obrera que actuó en el municipio. Si bien en el año 1948 había perdido hegemonía producto del fenómeno peronista, la ciudad tenía un fuerte activismo obrero por parte de los anarquistas y socialistas organizados en la UOL (Nieto, 2015:55).

Por otra parte, es fundamental tener en cuenta el activismo obrero durante el peronismo en la ciudad. Para este caso, Nieto (s/f:6) señala que en el período abierto, con la crisis económica, hubo una transformación de los estatutos sindicales que buscaron desactivar cualquier posibilidad de daño a la estabilidad del gobierno. Bajo esta nueva legalidad el gremio del

¹⁸Si bien no contamos con un censo realizado en la década del 50, contamos con los censos de 1947 y 1960. Lo que nos permite estimar, a partir de la aplicación de función exponencial, que la población que habitaba en la ciudad de Mar del Plata en 1955 era de 166.340.

pescado fue intervenido en 1951, también el gremio de los trabajadores estatales y obreros de la madera. Si bien durante el primer peronismo no hubo conflictos gremiales de envergadura, durante 1950 y 1951 se llevaron a cabo dos huelgas generales (Nieto: s/f: 7).

Sin embargo, la acción política desde abajo no se articuló únicamente desde los sindicatos. La acción barrial supuso un intenso espacio de participación de los vecinos, al mismo tiempo que significó un lugar a partir del cual se podían producir demandas al Concejo Deliberante y al Ejecutivo local, como también al gobierno provincial.

Vinculada a la expansión urbana y el surgimiento de nuevos barrios en la periferia, los vecinos se organizaron con el fin de reclamar la llegada de servicios básicos como “luz eléctrica, educación, pasos de piedra, asfalto, medios de transporte, servicio de correspondencia, teléfonos, agua potable, esparcimiento, salas de primeros auxilios”, al mismo tiempo que estas organizaciones vecinales también organizaron sociedades de fomento, bibliotecas, clubes deportivos, etc. (Nieto, s/f: 46). Por lo tanto, a medida que la ciudad crecía en términos económicos y urbanísticos también se iban complejizando las relaciones sociales y con ello un aumento de la conflictividad de intereses.

La política en Mar del Plata

La vida política en Mar del Plata durante la década de los 40 y 50 presentó sus particularidades en relación a lo que se producía en diversos puntos del país. Si bien en las elecciones del año 46 había resultado victoriosa la fórmula de la Unión Democrática, este triunfo había sido escueto. Las dirigencias obreras tradicionales de componentes anarquistas, socialistas y comunistas nucleadas en la Unión Obrera Local y en Sindicato Obrero de la Construcción, se habían opuesto al peronismo y a la conformación del Partido Laborista, sin embargo, las bases obreras, que se habían incrementado desde los años treinta, no eran

opuestas al programa social de Perón. Este panorama se puede constatar en los resultados electorales de 1948 que permitieron la victoria del Partido Peronista en la ciudad de Mar del Plata, inaugurando su primera intendencia (Pastoriza, 2004:98).

Los triunfos electorales del peronismo en la ciudad y el apoyo de los obreros en las urnas, no lo exceptuaban de los conflictos internos partidarios. Para comprender la construcción partidaria y las tensiones del peronismo en la ciudad es fundamental tener en cuenta los diferentes espacios como las juntas vecinales, las unidades básicas, ateneos y, los gremios entre otros y sus relaciones con el Estado Municipal, Provincial y Nacional.

La política de los comisionados —previo a las elecciones del 46— generó la evolución de *Juntas Consultivas* donde los vecinos aconsejaban a los interventores, sin embargo a partir de las elecciones municipales del 48 y el avance del peronismo en la ciudad permitió que el rol de las Juntas Vecinales sea mucho más profundo que el de aconsejar y solicitar demandas barriales, sino que se fueron entrelazando con los intendentes y con el Partido Peronista (Quiroga, 2013: 6 y 7), estas juntas si bien apoyaron las directivas partidarias e incluso participaron de las internas partidarias, sus demandas nunca excedieron al vecinalismo tradicional (Quiroga, 2013:7), es interesante tener en cuenta el rol del vecinalismo, ya que el peronismo en la ciudad tuvo un fuerte componente barrial (Quiroga, 2005:10). Por otra parte, las unidades básicas, regidas por la carta orgánica de 1947, tenían más funciones que la junta vecinal y con un mayor poder político (Quiroga, 2005:8). Estas organizaciones, apunta Nicolás Quiroga (2005:12), buscaron “activar a las gentes de la ciudad, interpelándolos en sedes diferenciadas y superpuestas”.

Las internas propias de los diferentes sectores que integraban el Partido Peronista local forjaron una inestabilidad de representatividad durante los primeros años del peronismo local, que atravesó diferentes etapas durante los distintos gobiernos municipales peronistas.¹⁹

En el año 48 el peronismo logró alcanzar la intendencia y con ello nuevos espacios de disputa política. El Concejo Deliberante fue uno de ellos ya que, si bien había logrado una victoria electoral, en el HCD los concejales se encontraban empatados entre los siete del oficialismo y los siete de la oposición (Quiroga, 2007:96). Además, resulta fundamental tener en cuenta que el Partido Peronista local no era un bloque homogéneo, sino que dentro de él había facciones que se disputaban la conducción del Partido (Capelli y Pereda). Por un lado, Capelli dominaba el legislativo municipal, mientras que el grupo vinculado a Pereda dominaba el ejecutivo local. Estas disputas generaron una falta de estabilidad en la primera intendencia peronista (Quiroga, 2007:102).

En 1949, se disputaron las elecciones internas del Partido Peronista en las cuales todos estos conflictos internos se mantuvieron. Sin embargo, gracias a la intervención del Partido Peronista pudieron “alcanzar una configuración de las fuerzas que disputaran la interna local lo suficiente estable como para que no se sucedieran movimientos de traspaso, escisión o disputas que devengan públicas” (Quiroga, 2007:113). A pesar de ello, la interna no estuvo libre de conflictos. La lista ganadora (Pereda) fue impugnada, lo que estimuló aún más la inestabilidad de la intendencia.

En 1950, el gobierno provincial, finalmente, suspendió las elecciones municipales y designó a Federico Callejas como interventor comunal, desarticulando al grupo liderado por Pereda. (Quiroga, 2007: 126). Con la aproximación de las elecciones del año 1951, el Partido Peronista local, tendió a mostrarse en unidad, a partir de la organización de diversos actos.

¹⁹ Para observar las internas del PP local de forma pormenorizada véase: Quiroga, N. (2004). El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie, núm. 26, segundo semestre.

Los grupos que se habían disputado la conducción del partido, si bien no desaparecieron, perdieron fuerza al interior del peronismo local. En este contexto, surge la candidatura de un personaje nuevo dentro del Partido: Olegario Olázar (Quiroga, 2007:232). El triunfo del candidato que respondía al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, se encontraba vinculado al apoyo que tenía en los sectores populares de la ciudad Juan Domingo Perón y no tanto el candidato a intendente, ya que el gerente del Banco Hipotecario Nacional era prácticamente desconocido. Finalmente, en septiembre de 1953 presentará su renuncia, el gobierno municipal será continuado por los dos comisionados —enviados por el ejecutivo provincial a instancias de las facciones opositoras— de José María Carbusiero y Eduardo Teisaire.

En abril de 1954, se volvieron a celebrar elecciones. El candidato peronista en esta ocasión, el abogado laboralista, —quien anteriormente se había desempeñado en los tribunales de trabajo de Mar del Plata— José Antonio Cavallo²⁰ obtuvo el triunfo con 40.306 votos. El 2 de mayo asumió al gobierno de la comuna y ejerció funciones hasta el 19 de septiembre de 1955, ya que luego del bombardeo de la ciudad de Mar del Plata, asumirá el poder municipal un “comando militar de ocupación” dirigido por el Capitán de Corbeta Juan Miguel Biset²¹.

20 Boletín Municipal, mayo de 1954. P. 174

21 Boletín Municipal, septiembre de 1955. P. 280

Capítulo II: la sublevación en el país

La conspiración:

“¿Sabe alguien quién estaba al mando y dibujó su propio Guernica en el plata?”

“Preguntas al gloster meteor en Neuquén”

de Claudia Solari y Gerardo Burton.

Durante el año 1955, el gobierno peronista afrontó una serie de enfrentamientos con diferentes actores políticos. El inicio de la disputa con la iglesia logró nuclear bajo sus lineamientos a toda la oposición heterogénea. Luego de la movilización opositora del *Corpus Christi*, ocurrida el 11 de junio, en la que ganaron la calle diferentes sectores políticos de la sociedad argentina, el enfrentamiento fue *in crescendo*.

Los conflictos que afrontó el peronismo con los diferentes actores políticos (las Fuerzas Armadas, la iglesia, los partidos políticos y el empresariado) en el año 1955 son bastante conocidos. Sobre el momento previo al levantamiento de las fuerzas armadas en septiembre de 1955, nos interesa volver sobre un acontecimiento particular: el bombardeo de Plaza de Mayo en junio de ese año.

En el contexto de exacerbación de la violencia política, grupos de las Fuerzas Armadas, aumentaron la actividad conspirativa. El Almirante Toranzo Calderón junto al titular de la III Brigada de Ejército Justo León Bengoa fueron quienes coordinaron el golpe en las primeras semanas de junio. El 14 de junio, Toranzo Calderón junto a otras personas fue observado y filmado —por parte del Servicio de Informaciones de Aeronáutica— saliendo de reuniones, lo que precipitó el levantamiento de las Fuerzas Armadas y grupos civiles (Potash, 1981: 258).

El 16 de junio, a las 12.30 del mediodía se vieron en el cielo los aviones de la Marina sobre la Plaza de Mayo. Los aviones de guerra Gloster Meteor, al mando de Toranzo Calderón con el

objetivo de asesinar al presidente, lanzaron más de 100 bombas —entre 9 y 14 toneladas de explosivos—(Duhalde, 2010:11) sobre la Plaza de Mayo, la Casa Rosada y otros objetivos políticos, causando más de 300 muertos y 800 heridos civiles. La sublevación fue reprimida por las fuerzas leales. Este acontecimiento fue concebido tanto por María Estella Spinelli (2005:25) y Alain Rouquié (1983:112) como un punto de no retorno y el comienzo de una guerra civil, donde la oposición cívico-militar, a pesar de la derrota, emergió fortalecida en su intento de derrocar el segundo gobierno peronista.

Por otra parte, nos interesa recuperar el planteo realizado por Gerchunoff (2018:86) en el que señala que el bombardeo pudo haber fracasado en su intento de terminar con la vida del presidente, pero sí logró dejar plasmado un fuerte mensaje político y emocional: *el miedo colectivo*. En ese sentido, nos plantea que a partir de ese momento “quedó la idea de que la calle era peligrosa para el pueblo y en especial para los peronistas (...) los conspiradores podían decir aquí estamos y hacemos daño”. Asimismo, recuperando a Aschmann (2014) que señala que el miedo ha servido, a lo largo de la historia, como un instrumento de dominio y disciplinamiento de los cuerpos de los ciudadanos. A partir de ello, podemos pensar cómo los acontecimientos ocurridos en el mes de junio en Buenos Aires, sirvieron no solo como un mecanismo disciplinador, sino que también fue una experiencia previa —comunicada y construida por diferentes medios de comunicación²²— que estuvo presente en los marplatenses en el momento en que la ciudad era bombardeada.

Entre los meses de junio y septiembre, el gobierno fue modificando su política. El cinco de julio, Perón lanzó un discurso de pacificación, en el que convocó a la oposición política al diálogo y a la convivencia pacífica. En la búsqueda de una amnistía abrió espacios en los medios de comunicación para la intervención de los partidos disidentes e hizo modificaciones en los ministerios, desplazando a las figuras más resistidas por la oposición, como Ángel

²² Señalamos que fue construido a través de la prensa, ya que los marplatenses tomaron conocimiento de lo sucedido en la capital del país a partir de los medios de comunicación (prensa escrita y radios).

Borlenghi del Ministerio del Interior, Armando Mendez de San Martín de Educación, Alejandro Apold Secretario de Prensa y Difusión, entre otros. Sin embargo, la pacificación abierta por el oficialismo no contó con el apoyo necesario de los actores políticos que vieron en él una señal de debilidad del gobierno y entendían que “no había salida posible para el tirano que no sea su desaparición” (Spinelli, 2005:46).

Durante esos meses, las calles fueron inundadas de panfletos opositores y proliferaron atentados contra agentes policiales y escaramuzas entre militantes peronistas y opositores. Al no recibir las respuestas esperadas, el 31 de agosto, dos meses y medio después del bombardeo, Perón clausuró la etapa de pacificación —al menos desde su retórica— y ofreció su renunciamiento a la CGT, el cual fue rechazado a la vez que se desencadenó una masiva movilización en apoyo al presidente. Al finalizar, ofreció un incendiario discurso conocido por la frase “Por cada uno que de los nuestros que caiga, caerán cinco de ellos”²³. Este discurso fue considerado como una declaración de guerra por la oposición y sirvió de acicate para la conspiración (Rouquié, 1983:115) logrando la unificación de la Marina (Potash:1981:270).

Luego de varios meses de conflictos, las disputas entre el gobierno y la oposición cívico-militar alcanzaron una escalada de violencia inédita. El 16 de septiembre estalló la sublevación en la Escuela de Artillería de Córdoba, la Escuela Militar de Aviación y la Escuela de Paracaidistas bajo el mando del General Lonardi y el Coronel Ossorio Arana, Curuzú Cuatiá es sublevada momentáneamente por el general Aramburu, lo mismo ocurrió con la base naval Río Santiago con el objetivo de bloquear las vías de acceso al puerto de Buenos Aires (Rouquié, 1983:117) bajo las órdenes de Isaac Francisco Rojas, la base Naval

²³ Diario *La Prensa*, 1 de septiembre de 1955. En: Liliana Garulli, Liliana Caraballo, Noemí Charlier, Mercedes Cafiero, Nomeolvides; Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972). Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000

de Puerto Belgrano²⁴ y en Mendoza jefes y oficiales de la Agrupación de Montaña de Cuyo, al mando del general Eugenio Arandía (Álvarez,2016:11 y 16). Frente a esta situación el gobierno declaró el Estado de Sitio, e implementó el Plan CONINTES²⁵. Asimismo, se conformó un “Comando de Represión” a cargo del ministro de Guerra Franklin Lucero y el general Francisco Imaz (Gerchunoff, 2018:124). En este contexto se produjo el enfrentamiento entre las fuerzas del ejército que eran leales y las fuerzas sublevadas.

El golpe de Estado en clave local:

“El tronar de los cañones de la Marina de Guerra despertó hoy nuestra ciudad”

El Trabajo, 19 de septiembre de 1955

La base naval local no había adoptado una posición clara. Sin embargo, un conjunto de oficiales como los Capitanes de Fragata Plater, Bonomi y Biset habían zarpado, bajo el pretexto de ejercicios, el día 15 entre las diecisiete y dieciocho horas en los buques “República”, “Santiago del Estero” e “Ingeniero Gadda”, con el objetivo de encontrarse en el mar cuando estallara la “revolución”²⁶. En el buque “República” se encontraba el Capitán Gamenara, del cual el resto de los oficiales desconfiaban de su posición respecto de la sublevación. Por lo tanto, el Capitán Bonomi a bordo del Santiago del Estero, envió la orden —a través de una onda corta— de aplicarle un somnífero para poder tomar el mando del buque sin eventos violentos. El intento finalmente fracasó (Bergallo 1998: 37).

A las once y diez de la mañana, los buques “Ingeniero Gadda” y “Santiago del Estero” se pronunciaron a favor de la sublevación, respecto del “República” que aún no se había

24 Comunicado oficial del Ministerio de Ejército reproducido en *La Capital*: “Dio un comunicado a las 15 el Ministerio de Ejército.” 17/09/1955. pag. 1

25 “Al ponerse en ejecución el plan CONINTES de represión, se implantó para todo el país el toque de queda”. *La Capital*, 17/09/1955, pág. 1

26 Historia Marina de Guerra 1955. Foja 439

plegado, recibió la orden de “fondear en la boca del puerto para recibir instrucciones”²⁷, allí el teniente de navío Jorge Alberto Fraga le compartió el resumen de la situación y la orden de defender la base naval en caso de ser necesario. El capitán Gamenara, aseguró ser “revolucionario”. Por lo tanto, los tres buques se encontraban plegados al movimiento sublevado.²⁸

La posición ambigua de la Base Naval es un tema de polémica. Según las fuentes oficiales, Plater a partir de una reunión con los capitanes Peralta, Biset y Panzeri llegaron a la conclusión que la base debía mostrar una apariencia leal para evitar ser atacados por las fuerzas leales de la zona²⁹, el momento para terminar con esa ambigüedad debía ser cuando llegasen los buques de apoyo, aunque estos desconfiaban de la posición del comandante de la base.

El día diecisiete de septiembre en las provincias donde estallaron los focos subversivos, la situación de los sublevados era compleja, los focos de sedición mencionados anteriormente fueron derrotados y copados por los efectivos leales³⁰.

El avance victorioso de las tropas gubernamentales sobre Córdoba y la base Río Santiago³¹ y la derrota de Aramburu en el intento de levantamiento de los regimientos de Curuzú Cuatiá indicaba que para el día dieciocho de septiembre habría una victoria del ejército leal (Gerchunoff, 2018: 125).

La situación, en los buques que se encontraban en la costa marplatense, era confusa y se presentaron una serie de discusiones entre Gamenara y Plater. El primero intimaba a actuar sosteniendo que “no era cuestión de hacerse revolucionario cuando la Revolución hubiera triunfado” a lo que el segundo replicó que “había tiempo para hacerse revolucionarios

27 Ibidem foja 440

28 Ibidem foja 440

29 Ibidem foja 442

30 *La Capital*, 18/09/1955, pág 1.

31 Ibidem

abiertamente”. Gamenara solicitó una reunión con los oficiales, en la misma, Plater sostuvo lo mismo y agregó que él

no se arriesgaría a largarse y tener que ponerse a las órdenes de alguien más moderno o de personas a quienes no seguiría a ninguna parte; que por el momento no tomaría ninguna decisión pues desconocía lo que hacía la flota, pues si esta efectuaba un bloqueo, él no estaría de acuerdo, pero sí lo estaría si se efectuaban acciones decisivas como bombardeos³².

Mientras tanto, frente al riesgo de que el golpe cívico-militar finalmente fracase, la Armada Argentina, bajo el mando del Almirante Isaac Francisco Rojas, jugó un rol fundamental. A pedido del teniente general Eduardo Lonardi, el día dieciocho de septiembre a las diecisiete quince horas. se impartió la orden de bombardear, el día 19 de septiembre, objetivos estratégicos/militares —depósitos de combustible— de Mar del Plata por la flota sublevada el 16 de septiembre en Puerto Belgrano (Bergallo, 1998: 40 y 43). La orden llegó a las veintiuna quince horas, la ESCUDES³³ que se acercaba al puerto de Mar del Plata envió un ultimátum a los buques por onda ultracorta

por orden del comandante Revolucionario informar a la población por todos los medios que a partir del amanecer serán bombardeadas las posiciones de las tropas que se oponen al movimiento, además de la escuela antiaérea y los tanques de petróleo puerto³⁴.

A partir de ello, se convocó al coronel Francisco Martos —jefe del regimiento antiaéreo de Camet— que finalmente se reunió a la una de la madrugada con el capitán Plater. En la

32 Historia Marina de Guerra 1955. Foja 444

33 ESCUDES es la escuadrilla de destructores. Información obtenida a partir del informe personal al autor del Capitán de Navío y Doctor en Historia Jorge Bergallo.

34 Historia Marina de Guerra 1955. foja 444

misma, se le informó que Mar del Plata sería bombardeada y se le solicitó que evacuara a la población, Martos no creyó el ultimátum y según la fuente oficial habría señalado: “es una burda intimidación, la Marina no va a tirar; el poder de fuego de sus baterías no es tan mortífero y finalmente que bombardeen y maten a la población que la Marina será la única responsable”³⁵. Aunque la declaración fue elaborada por la Marina, por lo que no podemos tomar esta declaración como totalmente válida, el documento nos permite comprender por qué fue parcial e insuficiente el aviso general a los marplatenses del inminente bombardeo.

A las cinco menos veinte de la madrugada, en el radar de la fragata República, apareció el crucero “9 de julio”. El mismo comunicó que a las cinco de la mañana comenzaría el bombardeo. Frente a esta situación el coronel Peralta se comunicó con el coronel Martos. La policía informó que no contaba con elementos de evacuación, entonces se le indicó que “lo que tenían que hacer era avisar puerta por puerta para que la gente se alejara de las zonas a bombardear”³⁶.

A pesar del aviso del crucero 9 de julio, el bombardeo no comenzó a la hora señalada. Fue a las seis y media de la mañana que un avión Catalina, destinado a bombardear la destilería de Dock Sud, fue impedido de cumplir su objetivo porque “el cielo de Buenos Aires era inoperable” (Ruiz Moreno, 1994:280), como resultado de la inoperabilidad desvió su destino para hacer su descarga de bombas en los tanques de combustible del puerto de Mar del Plata. Sin embargo, este no logró cumplir su objetivo, ya que fallaron sus disparos. Finalmente, a las siete y cuarto comenzó el bombardeo de los buques de guerra que estaban apostados en la costa.

El crucero “9 de julio” abrió fuego contra los tanques de combustible, dando en el blanco y provocando el incendio de nueve de los once tanques, mientras que los destructores recibían el spotting a través del capitán Peralta, que les indicó los blancos apostados en la zona del

35 ibidem. foja 448

36 ibidem foja 451

golf, logrando que el ejército abandonara sus posiciones. Luego, Peralta tomó el buque petrolero “Mosconi” para emprender la evacuación de la base, ya que los buques continuaron su rumbo hacia el Río de la Plata y quedaban indefensos frente a posibles ataques del ejército y la aeronáutica. Sin embargo, el Mosconi no se encontraba en condiciones mecánicas de zarpar, lo que llevó a que la evacuación finalmente se realizara a través de tres lanchas pesqueras³⁷. Estas lanchas fueron conducidas por los civiles, así nos cuenta *Carmelo Rodolico*:

Nos agarraron a mí y a *Cachito Místico* para que nosotros los lleváramos a que los bajáramos con una lancha. Y cuando yo iba para allá, me escapé. Me escapé y quedó *Cachito Místico*. De ahí hicieron el desembarco, el “25 de Mayo” con muchísimos soldados; que no se podían... no se sabían bajar del barco a la lancha y había mucho mal tiempo. Entonces algunos se caían, pero de todas maneras bajaron³⁸

A medida que se desarrollaba la evacuación de la base, se producían diversos disparos —que la fuente oficial de la Armada señala como, provenientes de “franco-tiradores”— que fueron repelidos por oficiales que disparaban desde las lanchas. En ese contexto de confusión, se produce el suicidio del teniente de fragata Miguel Ángel Rabini. Aunque en los informes militares aparece su expediente médico y las consecuencias psicológicas que habría traído su participación en el movimiento golpista del 9 de junio de 1955, así como también las torturas sufridas en la base de Puerto Belgrano.

³⁷ ibidem. Foja 452

³⁸Entrevista a Carmelo Rodolico realizada por Miguel Ángel Taroncher, recuperada del Archivo de la Palabra y la Imágen. 03/08/22 en la ciudad de Mar del Plata.

Finalmente, el cónsul uruguayo se comunicó con el teniente Sanguinetti para anoticiarlo de que la ciudad se había rendido. Por lo tanto, la evacuación quedó suspendida y el personal volvió a la base.³⁹

Sin embargo, el ejército y la aeronáutica aún no habían presentado su renuncia incondicional, lo que llevó a que a las doce del mediodía el capitán Mellea bombardeara el cuartel de la Escuela Antiaérea. La misma fue evacuada con anterioridad y se encontraba abandonada, las tropas se habían movilizadado sin armamento hacia Cobos.⁴⁰

El bombardeo en Mar del Plata

El 16 de septiembre comienza el levantamiento de las fuerzas rebeldes en el país. Sin embargo, Mar del Plata se encontraba “ajena” a los sucesos. No obstante, la población seguía los acontecimientos a través de la prensa local y nacional y, a través de diversas radios que emitían los comunicados oficiales y radios uruguayas como “Radio Colonia”, “El Espectador y “Carbe” que informaban acerca del conflicto entre las fuerzas leales y las sublevadas⁴¹.

A diferencia de lo que sucedió en la ciudad en la jornada de la masacre de Plaza de Mayo, donde hubo movilizaciones ya que la CGT local, que se encontraba bajo la conducción de Manuel Sánchez Garcia —quién había sido electo en 1950 tras la normalización y era secretario general de ATE—, llamó a los trabajadores marplatenses a congregarse frente al edificio municipal⁴². La crónica periodística del diario peronista *La Mañana*, referida a lo acontecido el 16 de junio de 1955, señala que “se pudo apreciar la caravana de autos y camiones con parlantes que ambulaban por las calles de nuestra ciudad, exhortando a los vecinos a salir a la calle y congregarse frente a los balcones del palacio municipal”⁴³, la misma señala que todos aquellos que fueron estaban dispuestos a “dar la vida por el líder” y

39 Historia Marina de Guerra 1955. Foja 453

40 *ibidem*.

41 Las radios uruguayas aparecen en numerosos testimonios orales.

42 “Los trabajadores marplatenses acudieron al llamado de la CGT”. *La Mañana*, 17 de junio de 1955. Pág 1.

43 *ibidem*

que llegada la ocasión lo harían con “armas, palos y garrotes, para castigar a quienes, ambicionando sabe qué derechos pretendían sumir a los obreros al ostracismo de horas pasadas”⁴⁴. También la escuela antiaérea AADA 601, bajo el mando de Villalobos, se movilizó a la zona de la costa, entre Cabo Corrientes y Playa Grande, con sus baterías buscando prevenir cualquier intento de sublevación que pudiera llevar a cabo la base naval. Sin embargo, en junio de 1955, la base naval se mantuvo neutral en el conflicto.

Durante los levantamientos de septiembre la ciudad se mantuvo en tranquilidad. Si bien, se cumplía el toque de queda a partir de la vigencia del CONINTES, las actividades marplatenses continuaron y la jornada se vivió con “absoluta calma y de perfecta serenidad”⁴⁵.

En este sentido, el diario *La Capital* señalaba que:

Si bien participando plenamente de la indudable trascendencia y significación de los acontecimientos que vive el país desde el viernes nuestra ciudad vio transcurrir ayer una nueva jornada de absoluta calma, sin que, en ningún momento, se registrara la más leve alteración del orden y la tranquilidad públicas⁴⁶

Esta situación se transformaría en la fría y lluviosa madrugada del 19 de septiembre de 1955. En las últimas horas del día anterior, los sublevados emitieron un comunicado en el que se exigía la evacuación de la población por el inminente bombardeo que se produciría al amanecer. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, en un principio, la policía no creía a la Armada capaz de efectuar el bombardeo y si lo llevaba a cabo la responsabilizaría de las víctimas fatales. La posición adoptada perjudicó la eficiencia de la evacuación. En vez de reproducir por altoparlantes y la radio la evacuación, la policía,

⁴⁴ibidem

⁴⁵Diario *La Capital*, 17/09/1955 p. 3 “absoluta calma se observó en nuestra ciudad”

⁴⁶*La Capital*, 18 de septiembre de 1955. Pág. 3 “Otra jornada de absoluta calma vivió ayer nuestra ciudad”.

conscriptos y bomberos comenzaron a dar aviso casa por casa, intentando cumplir con el radiograma emitido por el Comando Revolucionario que indicaba evacuar “desde Playa Grande hasta la Bristol en una profundidad mínima de 5 cuadras” (Ruiz Moreno, 1994:282), teniendo en cuenta la dimensión geográfica que debía ser evacuada y los medios para llevar a cabo el aviso, generó que gran cantidad de habitantes abandonen sus hogares a medida que las bombas caían cercanas a sus casas.

Así lo recuerda Giuseppe, señalando que pudieron salir de su casa y salvar sus vidas debido a que “golpearon la puerta y dijeron que iban a bombardear. Seguramente eran emisarios de los marinos que querían salvar al barrio”⁴⁷.

La zona portuaria fue la más afectada por los bombardeos. *Carmelo* nos menciona que:

Mucha gente se fue de acá, de la parte donde bombardearon. Porque bombardearon acá, a 80, 100 metros de tanto de 12 de octubre como El Cano. Y después la primera que pegó fue en Martínez de Hoz, de la Usina 50 metros. ¡Pegó en el asfalto, hizo un boquete terrible! un pozo hizo⁴⁸.

Kuke, que vivía por la calle Magallanes, señala:

Nosotros vivíamos en una calle de barro, sin asfalto, por la zona del Asilo de Ancianos de ahora, por la Calle Magallanes, ahí empezaron con las bombas. (...) Mi papá ahí nos dice que nos vayamos porque caían esquiras⁴⁹.

Y al volver a su casa a los días luego de haberse refugiado en Batán rememora:

⁴⁷Entrevista realizada a Giuseppe, el 23/12/21.

⁴⁸Entrevista a Carmelo Rodolico realizada por Miguel Ángel Taroncher, recuperada del Archivo de la Palabra y la Imágen. 03/08/22 en la ciudad de Mar del Plata.

⁴⁹Entrevista a Kuke realizada por Nicolás Berg, Mar del Plata, 23/06/2023.

En la cuadra de mi casa, había un techo que habían roto, rompieron tejas, estoy hablando de a treinta cuadras de donde estaban los tanques de combustible que tiraban las bombas⁵⁰.

Al mismo tiempo, *Marco* tenía 8 años en 1955 y vivía en la esquina de O'Higgins y Juan B. Justo recuerda que cayeron tres bombas por la zona en la que vivía,

La bomba que cayó en Arenales entre O'Higgins y Juan B. Justo, y otra que yo escuché... que para mí era bastante... siendo chico es en la librería Calvet, estaba ahí en Juan B. Justo de la otra mano... en la esquina había una lonería y prácticamente al lado un restaurante que estuvo años y la vieja para mí era más impactante porque a la vieja le cayó una esquirla, le sacó un ojo y tenía un ojo de vidrio y un pedazo de la cara... le faltaba la cara

y también nos dice que “En la campagnola cayó otra, pero no dónde está ahora...”⁵¹ “Estaba donde estuvo Aragone, en Sarmiento y Juan B. Justo ... O'Higgins y Vicente López... La manzana esa donde estaba el súper, la envasadora de las latas de La Campagnola, ahí cayó otra. [sic]”⁵², por la calle 12 de octubre entre Acha y Edison había un local llamado “Olamar” que también sufrió el impacto de una bomba⁵³.

50 ibidem

51 Entrevista Grupal realizada a Marco por Francisco Santillán y Miguel Ángel Taroncher, Mar del Plata, febrero del 2021.

52 ibídem

53Entrevista a Santa. Elaborada por Miguel Ángel Taroncher, Mar del Plata, 02/06/2021.



Incluso cayeron bombas muy alejadas del puerto. En ese caso tenemos el testimonio de *Pedro* que recuerda que un proyectil pasó por encima de la ciudad y cayó cerca del actual barrio Las Heras.

La evacuación se produjo, en muchos casos, gracias al aviso de otros vecinos, como nos relatan las hermanas Prior que vivían por la calle Guanahani y la intersección Rondeau,

54Foto del local Olamar tras el bombardeo. Obtenido del blog fotos de familia del diario *La Capital*.
<https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/8054>

cercanas a la zona bombardeada y quien les avisó que debían evacuar fue el vecino Don José. También tenemos el testimonio de Herminia que señala:

lo que sí me acuerdo en un momento vino mi papá y dice: ¡Vámonos, vámonos! Y empezó a agarrar la ropa de los placares, tipo como cuando disparan de la guerra... (...)empezó la ropa, mercadería... ese día llovía muchísimo, muchísimo y fuimos corriendo a avisarle con mi hermano a un primo de mi papá que había venido⁵⁵

Fue así que miles de personas que vivían en zonas aledañas al puerto, comenzaron a abandonar sus hogares, con comida y las pocas pertenencias de valor que podían portar en sus brazos, valijas o mochilas improvisadas con pañuelos, “los gringos (que tenían la experiencia previa de la Segunda Guerra Mundial) agarraban la documentación de todos los hijos y las propiedades”⁵⁶. La evacuación se produjo a través de las principales calles y avenidas del puerto, sobre todo la Avenida Cincuentenario, en algunos casos las personas iban hacia la zona de Batán, en otros, a lugares más alejados como, Batán, la Estancia la Armonía, Otamendi o Balcarce ya que tenían familiares como nos señalan estos relatos, “Un tío nuestro vivía en Batán y nos llevó a toda la flia en un camión.”⁵⁷, “Yo me acuerdo...era chica...y se escuchaba de casa...nos fuimos a Balcarce por miedo”⁵⁸.

Otros, si bien no tuvieron que exiliarse por encontrarse en lugares que consideraban seguros, tienen imágenes vívidas de la gente corriendo con sus pertenencias por las calles de la ciudad, atravesando la intensa lluvia escapando de las bombas. Incluso algunos realizan comparaciones con otros éxodos de la Argentina (que no han vivido ni hay imágenes) “Es

55 Entrevista a Herminia Pozzobon. Elaborada por Mauro Petruccelli el 11/06/2023, en Mar del Plata.

56 Entrevista grupal a Vicente Mannarino, 09/02/2022. Recuperada del *Archivo de la Palabra y la Imagen*.

57 https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=196858072652179
1 (consultado el 15/04/2023)

58 https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=196846189320034
1 (consultado el 15/04/2023)

más vivíamos en Peña y Olazábal y la gente pasaba por casa como si fuera el *éxodo jujeño*⁵⁹ me quedó grabado en mi mente”⁶⁰.

Si bien la gente que huía en su gran mayoría lo hacía a pie, tal como describe *Ángel*:

pasaba la gente que venía corriendo, descalza, algunos en "paños menores", como se decía en mi infancia, con lo que encontraron a mano, tratando de escapar de esa locura de vidrios rotos y la desesperación de no saber bien que estaba pasando...muchas casas, a pesar de estar a muchas cuadras del epicentro del fuego de artillería, tuvieron roturas de vidrios...los relatos, se repetían cada vez que había golpes de estado, y el miedo a posibles bombardeos, quedó en la gente...⁶¹

Ernestina recuerda que:

pasaban micros y camiones repletos de gente que escapaba, pudimos subirnos a un camión y nos fuimos a la casa de unos paisanos calabreses de mis, padres, creo que era, por Chapadmalal, no estoy segura, a los dos días, mi papa, quiso volver porque estaba preocupado por la casa, yo no quería [sic]⁶².

De esta forma, diferentes casas alejadas de la zona bombardeada fueron recibiendo familiares y desconocidos para resguardarse, a ellos les ofrecieron alimento para combatir el frío y el hambre, así un *forista* menciona:

⁵⁹El destacado es nuestro.

⁶⁰https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1968619419851255 (consultado el 15/04/2023)

⁶¹https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/2623240307722493/?comment_id=2623661314347059 (consultado el 15/04/2023)

⁶²<https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/permalink/2623240307722493/> (consultado el 15/04/2023)

Me acuerdo cómo si fuera hoy tenía 10 años vivía en La Peregrina en una quinta el bombardeo empezó en la mañana temprano y para las 11 o 12 del mediodía comenzó a llegar gente con niños ,personas grandes y colectivos llenos de algunas personas traían algo para comer otros nada todos lloraban pero mi mamá empezó a poner sobre la mesa lo que había y se fue a la quinta y empezaron a cocinar a tomar mates y comentar lo que sentían que ocurría cosa que nosotros ignorábamos , no teníamos radio ni tele ni teléfonos solo se veían el resplandor y el ruido de los disparos detrás de las sierras. Muchos pasaron la noche en el galpón otros en sus vehículos y al otro día despacio se fueron [sic]⁶³

Sin embargo, no todos pudieron o quisieron escapar a zonas tan alejadas. La familia de Giuseppe, por ejemplo, fue a la casa de un tío que vivía a doce cuadras de su casa, o Marta y Mirta que fueron a la casa de un tío que vivía cerca, y recuerdan que mucha gente iba a la zona donde se estaba construyendo el actual colegio Gianelli (Av. Fortunato de la Plaza 4949), que en ese momento les parecía lejísimos, pero que lo ven en la actualidad y se encuentra bastante cerca.

La evacuación no solo se produjo en las cercanías de la zona bombardeada, sino que también, producto de la circulación de rumores y la falta de información —al funcionar la censura de guerra en las emisoras, aquellos que tenían radio se informaban a través de distintas radios uruguayas—, comenzaron a evacuarse desde otros puntos de la ciudad. En ese sentido, los vecinos que vivían en las proximidades de la estación de ferrocarril replicaron la fuga. Según informan los vecinos esa zona también sería bombardeada por ser considerada un objetivo militar. Así lo recuerda uno de los vecinos:

⁶³https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1971170979596099 (consultado el 15/04/2023)

Yo, recuerdo, que me desperté con el ruido, pensé que eran truenos, después, con mi tía, salimos a la calle, y vimos el humo, todos los vecinos afuera, nos avisaron, que teníamos que desalojar las viviendas, porque iban a atacar la estación de tren, que estaba cerca, así que fuimos a casa de un primo. Yo tenía 9 años, escuchaban lo que estaba pasando, por radio de Uruguay, había ido otra familia también, los chicos jugábamos, pero no me olvidó de ese día⁶⁴

Sin embargo, no todo fue desesperación en la ciudad. Mientras la Armada ejecutaba su bombardeo los sectores antiperonistas de la ciudad comenzaron a manifestarse y destruir diferentes espacios y estructuras edilicias oficiales y privadas vinculadas al peronismo. El diario socialista *El Trabajo* tituló: “El júbilo no justifica los desmanes”⁶⁵ y hace un llamado a la población a “evitarse los desmanes ni aun en aquellos locales que ostentan los símbolos de la tiranía”⁶⁶. Algunos grupos se acercaron a la costa para observar los buques de la Armada y vitorearlos, mientras que otros grupos comenzaron a vandalizar y organizar hogueras improvisadas como en la Delegación Regional de la CGT, donde se destruyeron bustos, documentos y mobiliario; el local del partido peronista en la calle Mitre, distintas unidades básicas de la rama masculina y femenina; el Centro de Empleados de Comercio y, otros locales partidarios y gremiales; la delegación del ministerio de Trabajo y Previsión y la Seccional Primera de Policía, procedieron a arrancar la señalización de la avenida “Eva Perón” (que volvió a llamarse Independencia a través del decreto N° 466⁶⁷ de la Armada), se realizó una manifestación frente al diario de filiación peronista *La Mañana*, también fueron

64 https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/2623240307722493/?comment_id=2623655494347641&mibextid=oMANbw (consultado el 18/04/2023)

65 Diario *El Trabajo*. 19/09/1955. Pp. 1.

66 ibidem

67 “Anular denominaciones públicas relacionadas con hechos y acontecimientos que fueran debidamente exaltados por sus propios sectores y sobre los cuales corresponderá el pronunciamiento de la posteridad; Por todo ello el comandante Militar de Mar del Plata, decreta: Art. 1°. — Restitúyanse a todas las calles, plazas, edificios públicos, etc. de la ciudad de Mar del Plata, sus primitivos nombres que les fueran cambiados por denominaciones vinculadas a hechos, personajes, etc. relacionados con el régimen depuesto”. Decreto N° 466 del día 22/09/55. Boletín Municipal, septiembre de 1955. p. 280

destruidas, prendidas fuego y saqueadas la casa del gobernador Carlos Aloé, del ministro del ejército Franklin Lucero, del empresario peronista Jorge Antonio y del coronel José María Villalobos, jefe del AADA 601.



68

68 Foto del saqueo y la quema de la biblioteca del Centro de Empleados de Comercio, ubicada en la calle Córdoba entre Rivadavia y San Martín. Imagen recuperada de: <https://www.lacapitalmdp.com/hace-61-anos-bombardeaban-el-puerto-de-mar-del-plata/>



69



70

69 Foto del saqueo e incendio de la CGT. Revista *AHORA*, 29/09/55.

70 Foto del incendio y saqueo del chalet del ministro del Ejército Franklin Lucero. Recuperado de “notas de la Revolución” Revista 11.

Por otra parte, en la costa, una serie de grupos peronistas vinculados a la CGT se acercaron a la base naval para enfrentarse a los sublevados, aunque fueron repelidos rápidamente por los buques de guerra que aún se encontraban frente a la costa (Nieto, 2009). Este tipo de actos se propagaron por todo el país, en Buenos Aires los grupos antiperonistas atacaron edificios públicos, unidades básicas, locales sindicales y lugares vinculados al movimiento justicialista como el diario *La Prensa* que fue ocupado y saqueado (Artinian, 2017).

El bombardeo duró apenas un momento en términos temporales (de forma intermitente hasta el mediodía), aunque no así sus consecuencias. En principio, frente a la acción militar llevada a cabo y la amenaza de bombardear las destilerías de La Plata y Dock Sud, el presidente Juan Domingo Perón presentó una carta de renunciamento al ministro Franklin Lucero para que negociara el armisticio⁷¹. Si bien la carta no era una renuncia efectiva, (la renuncia para ser efectiva debía ser enviada al Congreso de la Nación), incluso el presidente ya había utilizado esta estrategia cuando presentó —unos meses atrás— la carta de renunciamento a la CGT. No obstante, frente a las amenazas de continuar con el bloqueo del Río de la Plata y del bombardeo a los puntos anteriormente mencionados, la junta de militares finalmente destituyó a Perón (Potash, 1981: 282) y entabló las negociaciones con los rebeldes en el crucero General Belgrano apostado en el puerto de Buenos Aires. El día 20, tras horas de discusión, la junta aceptó las condiciones impuestas por la Marina. El “movimiento revolucionario” resultaba victorioso (Rouquie, 1982:121).

⁷¹ Sobre la carta de Perón y las emociones es interesante analizar el testimonio de Albrieu en el que responsabiliza al Gral. Imaz de asustar al presidente y responsabilizarlo de lo que estaba sucediendo. Según el relato la amenaza de bombardeo a las destilerías de La Plata y Dock Sud, tras lo que fue el bombardeo de la ciudad de Mar del Plata, fue decisiva para Perón. Albrieu señala que para él era ridículo, ya que si se está en una guerra uno no se entrega porque van a bombardear una destilería. Entendiendo que, en la guerra, las emociones —y más aún, el miedo— son síntoma de debilidad y deben dejarse de lado para tomar las decisiones estratégicas más racionales. [Testimonio recuperado en: Gerchunoff, P. (2018). *La Caída 1955*. CABA: Crítica. Pág 254].

Capítulo III: el bombardeo al ras del suelo

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, el derrotero del movimiento sublevado en el país, pero principalmente lo acontecido en Córdoba, fue determinante para que la Armada Argentina bajo el mando del contralmirante Isaac Francisco Rojas impartiera la orden de bombardear puntos estratégicos de la ciudad de Mar del Plata. En este capítulo si bien realizaremos una reconstrucción de los sucesos producidos en Mar del Plata, pondremos el foco en el bombardeo al *ras del suelo*. Es decir, nos enfocaremos en abordar cómo fueron vivenciados los movimientos militares y sus efectos en la subjetividad de la población civil prestando atención, fundamentalmente, en las emociones suscitadas.

Parece algo evidente, e incluso redundante, señalar que la emoción que dominó el escenario local fue el miedo. Sin embargo, a partir de diversos testimonios orales, comentarios en redes sociales y la prensa hemos podido identificar diversos patrones respecto del miedo. No a toda la población el miedo le fue generado por el acontecer militar, sino que estuvo vinculado a cuestiones geográficas —la ubicación respecto de las bombas—, la posición política de los entrevistados —peronistas o antiperonistas—, así como tampoco todos le tuvieron miedo a la misma situación, en algunos casos podremos observar que el miedo se produjo no solo por el bombardeo, sino también por los saqueos y vandalizaciones y/o también, el miedo fue adquirido de forma “contagiosa” al observar la ingente movilización de personas que escapaban de sus hogares para conservar sus vidas.

El miedo y el éxodo⁷²

⁷²Cómo hemos mencionado en la introducción la expresión “éxodo”, aparece en múltiples testimonios. A pesar de que comprendemos que lo sucedido en Mar del Plata, el 19 de septiembre de 1955 no fue un éxodo sino una evacuación, decidimos utilizar la palabra escogida por algunos de los testimonios para representar lo que ellos experimentaron.

En los testimonios recabados fue posible rastrear una serie de *emotives* que nos iluminan acerca de las emociones que les suscitaron estos acontecimientos. Siguiendo lo planteado por Sara Ahmed (2015), quien señala que las emociones no se encuentran en los sujetos ni en los objetos, sino en la interacción entre ambos, podemos reconocer cómo algunos objetos y sonidos tales como el humo, la vibración y rotura de los vidrios producto de las explosiones, remiten al miedo vivido ese día y a la incertidumbre de qué iba a ocurrir con sus hogares. En este sentido, uno de los relatos citados anteriormente refiere a que ese miedo perduró en la sociedad.

Como es ampliamente conocido, luego del golpe de 1955, en la Argentina se profundizó el período de inestabilidad política abierto en 1930 y se alternaron diferentes gobiernos militares y semi democráticos. En este contexto, como parte de una memoria traumática generada por el bombardeo de 1955, una parte de los marplatenses “cada vez que había golpes de estado, y el miedo a posibles bombardeos, quedó en la gente...[sic]”⁷³, lo que nos da un indicio de algo que desarrollaremos más adelante que es que lo ocurrido el 19 de septiembre de 1955 forjó en la población un trauma.

El diario opositor socialista *El Trabajo*, promocionando emociones antiperonistas en las noticias publicadas, en un boletín extra —en el que celebró en su primera página el fin del gobierno con el título “¡Se terminó la dictadura!”⁷⁴— plantea el temor vivido por la población local y el éxodo⁷⁵ como consecuencia del bombardeo.

⁷³https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/2623240307722493/?comment_id=2623661314347059 (consultado el 26/04/2023)

⁷⁴ Diario *El Trabajo*, 19/09/1955. P 1.

⁷⁵ *ibidem*



76

La población, como hemos mencionado anteriormente, se vio obligada a abandonar sus hogares. Allí en los recuerdos sobre la evacuación, aparece de forma casi sistemática el modo en que esta emoción se había apoderado de ellos.

Mientras la gente huía de sus hogares, la madre de *María Coira* volteó la mirada y exclamó “pobre casita mía, no sé si te voy a volver a ver”⁷⁷, aquí el miedo se entremezcla con la angustia producida ante la inseguridad de las pérdidas materiales que podía implicarles el bombardeo. Giuseppe y Ninna junto a sus hermanos, el padre y la madre embarazada vieron desde la esquina cómo una bomba caía en la chimenea de su hogar “la bomba que iba a caer sobre la vieja Usina tocó la chimenea de mi casa. Un minuto después que nosotros salimos. O sea, que podíamos haber quedado todos adentro” (...) “Imaginate estábamos ahí y no quedaba nadie vivo”. Ninna de esa situación recuerda:

76Ibidem

77Entrevista a María Coira, realizada por Miguel Ángel Taroncher. Recuperado del *Archivo de la Palabra y la Imagen*.

íbamos por la calle, mamá estaba embarazada de Aldito, mi hermano más chico. Tenía una panza pobrecita, estaba por nacer. De ocho meses estaba. Cuando íbamos en la esquina de la gran iglesia Sagrada Familia, que estaba en frente de mi casa, pero en la esquina, llegamos para la vuelta... se sentían unos ruidos... cayeron dos bombas en mi casa, justo.

Íbamos caminando y había barro porque había llovido y se le hundía el zapato a mamá porque no fuimos por acá (la calle principal), teníamos miedo. Fuimos por Ayolas, la otra, que eran de tierra todavía esas calles y se le hundía el zapato a mamá y me agachaba porque se lo fui a poner y se le salía y se lo volvía a poner... caminaba otro poco, otra vez se le hundía, un montón de veces se le hundió el zapato a mamá que estaba embarazada de Aldito, mi hermano más chico y estaba re gorda, pobrecita.⁷⁸

Ellos se alojaron en la casa de Kika “que era la madrina de Aldito mi hermano y de Angela, creo que se llamaba la mamá y nos tuvo ahí unos cuantos días”⁷⁹, sin embargo, su hermano *Giuseppe* con la sensación del miedo en el cuerpo⁸⁰, no solo por lo cercano de la muerte, sino también por la incertidumbre de perder sus herramientas de trabajo, producto de la posibilidad que se produzcan saqueos, a las pocas horas volvió a su hogar, mientras el peligro permanecía

yo dormí en mi casa esa noche porque yo ya tenía un tallercito en mi casa, yo trabajaba en una relojería importante del puerto (Schiffini), pero, además, la gente me daba relojes para arreglar [...] Para evitar saqueos, porque yo tenía un tallercito ahí con algunos relojes todavía.

⁷⁸ Entrevista virtual a Ninna realizada por Miguel Ángel Taroncher, Leonel Amor Pawlovsky y Francisco Santillán. Diciembre de 2021.

⁷⁹ ibidem

⁸⁰ Si bien hay corrientes teóricas que tienden a separar las emociones entre la sensación corporal y cognición, nosotros la entendemos como una impresión (Sara Ahmed, 2015), es decir, la emoción es experimentada corporal y cognitivamente al mismo tiempo.

Y después la Marina me pagó los relojes que se rompieron, mi viejo gestionó todo eso. Y dormí con la cama cubierta de vidrios y cosas, me metí ahí, pero estaba constantemente en alerta. Como que no dormí, escuchaba ruidos y... estaba en alerta, escuchaba cualquier ruido y me exaltaba.⁸¹

A pocas cuadras, en Irala entre Edison y Acha vivía *Santa*, ella recuerda que cuando salieron de su casa, se veían las llamas de los tanques de combustible por encima de la central eléctrica “9 de Julio” y percibía cómo el calor la quemaba, “*sentíamos que íbamos a morir quemados*, mi papá gritaba ‘corran, corran, vayámonos de acá’”⁸². A medida que se trasladaba con su familia por las distintas calles del barrio, veía gente caminando *descalza*, en *camisón* que escapaba del lugar *llorando*, mientras escuchaban los cañonazos. A través de la descripción que ella nos realiza, podemos dar cuenta del miedo. La gente descalza y en camisón nos permite aproximarnos a la desesperación y temor que se vivió en las calles de la ciudad. Nuevamente, observamos cómo las emociones no solo están vinculadas a lo lingüístico y su posibilidad de ser expresadas sino también la importancia que tienen en el cuerpo. En este sentido Sara Ahmed (2015) nos señala que “la emoción experimentada implica un pensamiento y evaluación al mismo tiempo que sensación en el cuerpo”, la emoción, en este caso el miedo, es una acción, esas emociones nos hacen mover, nos permiten reconocer el peligro y por lo tanto alejarnos de él. Esto es observable en el testimonio de *Santa* que nos dice que ella sentía en su cuerpo el calor de los tanques ardientes y le generaba miedo el morir quemada. El miedo que sintieron ella y sus vecinos hizo que escaparan apenas con lo que tenían puesto y algunos, incluso, sin calzado.

También nos comenta otra situación que vincula la experiencia previa de los italianos y lo que les estaba sucediendo. “Mis familiares pensaban ¿tendremos casa? nos vinimos de

⁸¹ Entrevista a Giuseppe, realizada por Francisco Santillán, Leonel Amor Pawlovsky el 23/11/21.

⁸² Entrevista a *Santa*, 06/02/2021, recuperado del Archivo de la Palabra y la Imagen. El resaltado es nuestro.

Italia...”⁸³, haciendo referencia a la migración producto de la devastación de la guerra y la situación que estaban volviendo a experimentar.

La imagen de los tanques de combustible ardiendo no es exclusiva de este relato. Diversos testimonios señalan que “esas columnas de humo negro quedaron para siempre en mis recuerdos de niño”⁸⁴. A pesar de que las personas vivían en diferentes espacios de la ciudad, algunos muy alejados del puerto, e incluso personas que no se encontraban en la ciudad, sino en localidades aledañas como Mechongué⁸⁵ —que se encuentra a 76.5 km— también pudieron observar el humo producido por los tanques de combustible en llamas. Esto es posible de explicar a partir de la topografía de la ciudad. Mar del Plata, —como hemos señalado en el capítulo I— todavía era una ciudad de casas bajas, a pesar de que durante el gobierno peronista se había producido una expansión de los edificios producto de la Ley de Propiedad Horizontal (Pegoraro, 2023: 74), por lo tanto era posible observar lo sucedido a kilómetros de distancia.

Del miedo a la policía, al miedo de la policía

La policía durante el gobierno de Juan Domingo Perón, había atravesado un intenso proceso de peronización. El ministro del interior, Ángel Borlenghi, ya en 1947 se había expresado frente a la policía federal al respecto:

Siempre se ha sostenido que el policía es un profesional de carrera, que no tiene que meterse en política. Yo no estoy de acuerdo con esa posición, sobre todo para un gobierno que está creando una nueva Argentina. No podemos dejar que el policía diga: “Ay, a mí no me interesa la obra revolucionaria. Yo, en ese sentido, soy un autómatas. El presidente es Perón,

83 *ibidem*.

84 https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1968476129865584 (consultado el 27/04/2023)

85 https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1968581279855069 (consultado el 27/04/2023)

yo lo apoyo a Perón, pero si el presidente fuera Balbín, yo lo apoyo a Balbín”. No, nosotros tenemos que crearle una conciencia al policía de que él quiere a Perón.

En el orden nacional, hemos avanzado bastante en eso. No tenemos informes de que haya policías “contra”. Creo que, y eso sí, no se ha hecho un trabajo en las provincias —o en la mayoría de las provincias— para peronizar a las policías. Si el policía no está de corazón con el peronismo, no vamos a tener entonces la seguridad que necesitamos. Nosotros necesitamos policías peronistas⁸⁶.

En este sentido, la provincia de Buenos Aires bajo la gobernación de Alfredo Mercante, en 1946 emprendió una reforma de la policía bonaerense. El 16 de mayo de 1946 nombró a Aldo Marsillach para llevar a cabo la misma. A través de ella, el gobierno buscaba “cortar lazos entre las autoridades locales y los dirigentes políticos (fundamentalmente conservadores y radicales)”. Al mismo tiempo, pretendía reorganizar a la policía para que “respondiese exclusivamente a los lineamientos de la máxima autoridad provincial y se identificase con los postulados del peronismo” (Barreneche, 2007:226). De hecho, luego de caído el gobierno,

En el '55 se produjo la intervención de todas las agencias estatales incluyendo, por supuesto, la policía bonaerense. Las nuevas autoridades de la “Revolución Libertadora” llevaron a cabo una purga significativa del personal, especialmente de aquellos que fueron acusados y/o identificados como adherentes activos al peronismo (Barreneche, 2011:224).

Por lo tanto, si bien no contamos con trabajos específicos que aborden la policía bonaerense durante el peronismo en Mar del Plata, a través del *El Trabajo*, podemos observar que las comisarías eran consideradas por la oposición como un “reducto donde el peronismo había

⁸⁶Discurso recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=RQeNOB-ihTo>

establecido sus comandos de operaciones en la larga campaña de opresión y humillación a nuestra ciudad”⁸⁷.

Esta caracterización de la policía bonaerense que tenían los opositores, la colocó en una situación comprometida una vez que se produjeron los bombardeos en la ciudad. Por un lado, grupos opositores atacaron la Comisaría Primera, provocando disturbios. Al respecto, en una crónica de los acontecimientos, el diario *El Trabajo* señala que

en grupos de cinco o seis, los agentes de policía, en completo desorden y ante distintas exteriorizaciones del numeroso público que se había congregado por ese movimiento, se alejaron del edificio de la seccional (...) y con diversos elementos se rompió una ventana⁸⁸

y al ingresar a la sala liberaron al Doctor Giordano Etchegoyen —Concejal marplatense por parte del radicalismo durante los años 1938-1939⁸⁹ que se encontraba preso—. Por otro lado, aquellos policías que se encontraban cumpliendo órdenes en la calle comenzaron a actuar bajo el miedo que imperaba.

Camillo menciona cómo la policía formaba parte de las corridas y que a pesar de que “los milicos perdían la gorra, corrían, perdían la gorra... no importa”⁹⁰. Esto nos marca dos puntos que nos parecen nodales para comprender el relato. Por un lado, lo señalado anteriormente, la desesperación del bombardeo por parte de los policías y el miedo a represalias por parte de la Armada y las bandas antiperonistas por su referencia con el peronismo.

Lamentablemente no contamos con testimonios de policías que hayan vivenciado el bombardeo de la ciudad. No obstante, a través de estos relatos que mencionan a la policía de forma indirecta podemos inferir cómo el miedo se había apoderado de una de las fuerzas

87 Diario *El Trabajo*. 19/05/1955 p.1

88 Diario *El Trabajo*. 19/09/1955. p 2 “un grupo de manifestantes se apoderó de la comisaría primera”

89 http://www.concejo.mdp.gob.ar/historia/concejales_historico.php?orden=A

90 Entrevista a Camillo, realizada por Francisco Santillán. 10/11/22

leales. Por otra parte, tenemos el testimonio de *Dora* que, si bien no habla de la policía, hace referencia a un conscripto, que también formaba parte de las fuerzas que apoyaban al gobierno constitucional. Ella nos dice que “en la esquina había un conscripto que lloraba contra la pared”⁹¹. El llanto generalmente, nos hace pensar en la tristeza, sin embargo, podemos inferir que este joven lloraba no solo por la tristeza, sino también por el miedo que el bombardeo y las acciones desencadenadas le hubieran ocasionado.

Por otra parte, estas declaraciones nos permiten pensar la forma en la que el miedo se había apoderado de la ciudad “en la calle nadie hablaba, todos lloraban”⁹². Al mismo tiempo, la referencia al policía que escapaba perdiendo parte del uniforme, con el valor simbólico que este representa, seguían escapando. En ese mismo sentido, *Pedro* recuerda que la policía había abandonado la seccional cuarta “los policías salían disparando en bicicleta”. Como nos plantea Portelli (1979), la historia oral nos habilita no solo a reflexionar acerca de los acontecimientos a los que se refiere el entrevistado, sino también a la subjetividad del mismo y el significado que tuvo el acontecimiento. En este caso y también en el relatado por *Camillo*, podemos analizar el significado que adquiere el miedo y quiénes podían o no tenerlo. Mientras los que escapaban del bombardeo eran cientos de personas, nuestro testigo se detiene en el policía que, a pesar de haber perdido parte de su uniforme, continúa corriendo y *Pedro* señala la desesperación de la huida sintetizada en la afirmación: “salían disparando”. El miedo, es considerado una emoción que tiene en sus entrañas la vergüenza y se contrapone a la noción de “valentía” (a pesar de que “miedo” y “cobardía” no sean sinónimos) (Delumeau, 2022:12), por lo tanto si hasta la policía que era una de las instituciones leales al gobierno y que tiene la obligación de proteger a la población tenía miedo⁹³, ¿cómo no iban a

91 Entrevista a Dora, realizada por Miguel Ángel Taroncher.

92 Ibidem

93 Para Freud, cuando el miedo es colectivo las órdenes de los jefes dejan de ser obedecidas, y el individuo solo busca cuidarse a sí mismo. Freud, S. (2001). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires. [recuperado en: Barrera Méndez, J. A., (2010)]

tenerlo ellos? Es a partir de estos comentarios, entonces, que podemos identificar que el miedo en aquellos –que se supone no debían tenerlo– funciona como una justificación del propio miedo.

¿El miedo recorrió solo el puerto de la ciudad?

Como mencionamos anteriormente el miedo por los bombardeos circuló por toda la ciudad, la evacuación se producía desde diversos lugares de la ciudad frente a la posibilidad de estar próximos a un objetivo militar. *Vicente* recuerda que en su barrio se fueron todos. Los vecinos tenían miedo de que las bombas destruyeran las casas y su padre iba a visitar el hogar cada dos días para revisar que no faltara nada frente a posibles robos que nunca ocurrieron. Entre las calles Buenos Aires y Larrea solo quedó un señor que tuvo que llamar a la policía para que sacaran una bomba que había caído en la vereda de su casa, pero que no había explotado. Es interesante destacar que si bien en algunos testimonios aparece la posibilidad de saqueos y robos al abandonar sus hogares —como el caso de *Giuseppe*—, en una gran cantidad de entrevistas al realizar esta pregunta, aparece una vinculación con el presente. Ellos señalan que no tenían miedo a posibles hurtos ya que en esa época “no existía la delincuencia de hoy”, entonces podemos observar cómo se recuerda ese pasado en torno a problemas contemporáneos donde la inseguridad es observada con mayor preocupación.

Como señala Delumeau, de los rumores y la incertidumbre adviene el miedo, siendo esta una emoción que se contagia rápidamente (Delumeau, 2022:12). El autor nos plantea que “el rumor nace, por tanto, sobre un fondo previo de inquietudes acumuladas y es el resultado de una preparación mental creada por la convergencia de varias amenazas o de diversas desgracias que suman sus efectos” (Delumeau, 2022:222). Mientras se bombardeaba el puerto de Mar del Plata, la escuela antiaérea 601 y con la experiencia previa de la masacre de Plaza de Mayo en junio de ese mismo año, sumado a la falta de información sobre lo que

estaba ocurriendo, comenzó a circular el rumor de que la Armada también tenía entre sus objetivos militares la estación de tren para impedir la movilización de las tropas leales al gobierno, incluso algunos testimonios aseguran haber escuchado la información en las radios uruguayas. Esta situación generó que la evacuación no fuera únicamente de la zona portuaria de la ciudad sino también en las zonas cercanas al ferrocarril. Allí la gente comenzó a escapar de forma desesperada hacia zonas rurales. Así lo recuerda *Pedro* a partir de la pregunta “¿En esa época usted vivía en la zona de Belgrano y Chile?”:

En la zona de más o menos unas ocho cuadras de la estación de trenes, en la zona de Chile y Belgrano. En la cual yo como mi familia y vecinos, buscamos de disparar, cada uno se iba como podía, se iba en vehículos, camiones, como sea, abandonando las casas. En la cual buscábamos la zona del campo, porque no sabíamos lo que iba a pasar, o lo que iban a hacer⁹⁴.

En la misma tónica de *Pedro*, *José* que vivía en las calles Dorrego y Alvarado señala que:

Los vecinos, más de uno disparaba de Mar del Plata, tenían miedo. Los vecinos de al lado se fueron a Dionisia, tenían miedo, la gente asustada estaba. Calculá que yo estaba en Dorrego y Alvarado, hasta llegar al puerto ¿cuántos kilómetros son? Pero ellos igual se fueron⁹⁵.

Nuevamente en el discurso aparece la palabra “disparar”, haciendo alusión a la desesperación y el miedo que produjo el riesgo de perder sus viviendas e incluso la vida producto de posibles bombardeos en la zona, es en este sentido que el entrevistado afirma:

⁹⁴Entrevista a Pedro Placis, recuperada del Archivo de la Palabra y la Imagen.

⁹⁵Entrevista a Jose Lorenzo, recuperada del Archivo de la Palabra y la Imagen.

la gente toda atemorizada, porque no sabían lo que podía pasar, si un caso de bombardeo si íbamos a encontrar la casa o no la íbamos a encontrar, entonces la gente se iba afligida, pero antes de perder su vida, abandonaban lo que tenían, porque...era una cosa que no se sabía lo que iba a pasar⁹⁶

Por otra parte, otra vecina que en el año 55 vivía a dos cuadras de la estación de ferrocarril (en Luro y Francia) señala que:

Este... fue cuando fue la revolución. Y que decían que iban a hacer un bombardeo y que se yo cuantas cosas. Y yo vivía a una cuadra o dos de la estación de ferrocarril. La zona de Luro. Luro y Chaco, Luro y Francia. Este... y esa era una de las... este ... una de donde pensaban bombardear. Te imaginás que susto teníamos todos los de ahí del barrio. Una cosa que me acuerdo ... este ... que salimos con mi familia, mi mamá, mi papá, mi hermano y yo ¡y mi perrito! Alzado, pobre perrito⁹⁷

Estos testimonios nos permiten sostener que el miedo producido frente al ataque de la Armada, no fue exclusivo de la zona que sufrió el impacto de las bombas, sino que el mismo fue producto de diversos rumores y la circulación deficiente de información hizo que el miedo circulara por toda la ciudad.

¿El miedo siempre nos hace escapar del peligro?

Si bien, el miedo es una emoción que nos permite percibir el peligro y a partir de ello tomar acciones que nos protejan, tal como lo recuerda *Emilce* a partir de la pregunta “¿Y en ese día

⁹⁶ Entrevista a Pedro Placis, recuperada del Archivo de la Palabra y la Imagen

⁹⁷ Entrevista a Emilce, realizada por Facundo Iturburu, 16/05/2021.

tenían sensación de miedo, de que les podía pasar algo?” realizada por Facundo Iturburu, ella le responde “Sí, sí, sí, sí. Si no, no nos hubiéramos movido de casa.”⁹⁸ Sin embargo, también es “Un efecto [...] del miedo es la objetivación. Por ejemplo, en el miedo a la violencia, el hombre, en lugar de arrojarse a la lucha o rehuirla, se satisface mirándola desde afuera [...] El instinto combativo se ha desplazado sobre el objeto” (DelPierre, 1974:55 y 56), lo que nos permite explicar que otros simplemente recuerdan que subieron con sus padres a las terrazas de sus casas y observaban los tanques de combustible ardiendo tal como lo señala Marco:

me acuerdo de haber subido a la terraza y ver a escondidas... y recuerdo, sí, a la tarde o al mediodía... porque salimos, nos dejaron salir... ver que se veían unas columnas de humo impresionantes⁹⁹

o que fueron directamente al lugar de los acontecimientos a observar lo que sucedía, así *Santa* señala:

había unos estúpidos que fueron al Golf para ver a los barcos cuando tiraban los cañonazos (...) hubo una gente conocida que le dieron en una pierna... porque se ve que tiraron una bomba cerca y una esquirra le dio en una pierna.¹⁰⁰

Por lo tanto, bien podemos observar que el miedo, si bien se nos transforma en una acción, esta no es siempre la misma. En algunos casos puede despertar un instinto de supervivencia y hacer escapar a las personas hacia sitios que consideren seguros, mientras que en otros puede despertar la observación de los hechos de violencia de forma enajenada como si se tratase de un espectáculo o película de guerra, o también puede ser tomado como un “paseo”, como

98 ibidem.

99 Entrevista Grupal realizada a Marco por Francisco Santillán y Miguel Ángel Taroncher, febrero del 2021.

100 Entrevista a Santa. Elaborada por: Miguel Ángel Taroncher, 02/06/2021.

podemos observar en el siguiente testimonio: “Después cuando fuimos ... este ... hasta ... a recorrer o a pasear ... a pasear porque otra cosa no ... estaban los tanques ... rotos, se veían”¹⁰¹.

Miedo y alegría. Dos caras de una misma moneda.

“Lo que el viento se llevó”

El Trabajo, 19 de septiembre de 1955. p2

Ese 19 de septiembre, los marplatenses experimentaron cómo la violencia política ingresaba de forma abrupta a sus hogares, sin importar su posicionamiento político respecto al gobierno. Al mismo tiempo, con el proceso político aún abierto (la renuncia de Perón se confirmó recién al día siguiente), pero con la toma de la ciudad por parte de la Marina, se desencadenó la efervescencia política de la ciudadanía antiperonista, que festejaron frente al municipio y comenzaron a vandalizar las instituciones y sitios que estaban referenciados con la liturgia peronista, e incluso la provocación hacia los militantes y simpatizantes del peronismo, tal como lo recuerda *José* que comenta “iba caminando con mi mamá y escuchábamos los gritos de “¿dónde están los que daban la vida por Perón?”¹⁰².

La explosión de violencia política que vivió la ciudad en la posteridad al bombardeo puede ser comprendida como la liberación del miedo que habían vivido los antiperonistas durante los gobiernos de Juan Domingo Perón. Para ellos, la caída del gobierno era inminente y ya no podían ser víctimas de futuras represalias. El acontecimiento fue vivido por el antiperonismo marplatense como la liberación de un régimen autoritario, comparable con la liberación de París del nazismo. El bombardeo en la ciudad inauguró, para ellos, una jornada de justicia

¹⁰¹ Entrevista a Emilce, realizada por Facundo Iturburu, 16/05/2021.

¹⁰² Entrevista a José, realizada por Miguel Ángel Taroncher. Recuperada del *Archivo de la Palabra y la Imagen*.

que se convirtió en revanchismo. Por eso, se atacaron todos los espacios que estaban vinculados al peronismo. Esto no solo ocurrió en la ciudad de Mar del Plata, sino que se produjo en distintos lugares del país¹⁰³. Siguiendo el planteo de William Reedy respecto de la “navegación emocional” podemos comprender todas estas expresiones de festejos violentos como un momento de liberación de un régimen emocional que les había resultado opresivo (Gayol, 2023).

El diario *La Capital* —que hasta el momento del bombardeo había mantenido una línea editorial a favor del gobierno peronista— abordó este proceso marcando una diferencia entre las “grandes masas del pueblo”¹⁰⁴ que procedieron a inundar las calles con algarabía y cuadros de San Martín y “algunos grupos de personas”¹⁰⁵ que vandalizaron, quemaron y saquearon diferentes espacios vinculados al peronismo en la zona céntrica de la ciudad, como la delegación regional de la CGT, donde se destruyeron bustos, documentos y mobiliario en una gran hoguera improvisada; el local del partido peronista en la calle Mitre, distintas unidades básicas de la rama masculina y femenina; el centro de empleados de comercio y, otros locales partidarios y gremiales; la delegación del ministerio de Trabajo y Previsión y la seccional primera de policía. Respecto de las vandalizaciones y destrucciones de espacios vinculados a la liturgia peronista tienen una serie de particularidades, ellos recuerdan las imágenes de las casas de líderes peronistas (Franklin Lucero, Carlos Aloé y Jorge Antonio) siendo saqueadas con hogueras improvisadas en la calle, sin embargo su recuerdo es como observadores del espectáculo violento, es decir, no aparecen ellos ni sus familiares siendo protagonistas de esos actos, por lo tanto, no podríamos afirmar la participación, pero siguiendo el planteo de Portelli (1991), quien señala que los testimonios “nos dicen qué hicieron, así como también qué hubieran deseado hacer y lo que ahora piensa que hicieron”,

103 Sobre las vandalizaciones en el resto del país ver “Artinian, J. P (2017). 1955: *Saqueos, crisis y emociones políticas en una Argentina dividida*. En: Di Meglio, G. y Serulnikov, S. (2017). *La larga historia de los saqueos en la Argentina: De la Independencia a nuestros días*. CABA: Siglo XXI

104 *La Capital*, 20/09/1955, pág 1.

105 *Ibidem*

podemos suponer que en el recuerdo desde el presente que ellos realizan podrían sentirse avergonzados de tal comportamiento vinculado a la “barbarie”, lo que produce un gran silencio sobre los hechos. Sin embargo, contamos con el testimonio de *Emilce*, militante radical, que recuerda arrepentida un suceso que protagonizó con un grupo de amigos:

yo me acuerdo de haber entrado en Empleados de Comercio, era... como es ... y ahí entramos, revolvimos todo, cosas que ahora me arrepiento, digo que cosas de estúpida ... este ... rompimos papeles, para qué ... este ... y no, no, otra cosa no te puedo decir¹⁰⁶

Dora, hija del secretario general del Sindicato de Peluqueros de Mar del Plata y militante peronista, recuerda sollozando, las amenazas propinadas por una banda identificada como del Jockey Club, “yo sentía pavor, estaba dura como un palo. Nunca había visto tanta brutalidad ni tanta rotura”. También recuerda unas vandalizaciones realizadas en el *Hospital Materno Infantil*, “habían prendido fuego sábanas, almohadas y respiradores”, otros relatos nos dicen “En el hospital Interzonal también, todas las sábanas, todo, decía Evita y Perón, Evita, Evita. Cuando entraron ahí tiraban todo para afuera y quemaban todo”¹⁰⁷. Estos relatos son particularmente interesantes, ya que estas situaciones no han sido posibles de rastrear en otras tipologías documentales —fuentes oficiales y/o en periódicos—. En el análisis sobre estos registros buscamos comprender qué lugar ocuparon los acontecimientos en la subjetividad de los protagonistas, ya que “los testimonios nos dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado” (Portelli, 1991:4). Es decir, que a pesar de que nosotros no podemos afirmar que estos hechos efectivamente sucedieron, para nuestros testigos la experiencia fue real y esa experiencia es recordada desde la tristeza, y si bien no pretendemos juzgar la veracidad de los relatos, es posible que en ellos exista una superposición de recuerdos e

¹⁰⁶Entrevista a Emilce, realizada por Facundo Iturburu, 16/05/2021.

¹⁰⁷Entrevista a Óscar, realizada por Agustín Zuzulich.

informaciones que circularon en el período, ya que el Hospital Interzonal estaba —en el año 1955— aún en construcción. Sin embargo, a partir del artículo de Artinian podemos rastrear un relato similar que hace referencia a lo sucedido en el policlínico Eva Perón en el partido de San Martín. En este caso, nos interesa recuperar el impacto que tuvo en las personas que, al relatarnos sus memorias sobre las vandalizaciones a los hospitales marplatenses anteriormente señalados, comienzan a llorar y afirman “Yo sentía pavor, estaba dura como un palo. Nunca había visto tanta brutalidad ni tanta rotura”¹⁰⁸.

En la calle Rivadavia, en la intersección Entre Ríos y Corrientes había un hotel sindical, en su hall contenía un cuadro de Evita, “Uno entraba al hall del hotel y parecía que ella (Evita) venía caminando. Era impresionante. Bueno obviamente lo destrozaron”.

La situación local que aceleró el proceso político a nivel nacional produjo la alegría de todo el arco político opositor, a pesar de la violencia de la cuál habían sido víctimas, Graciela a pesar de ser pequeña recuerda la alegría de su familia

En mi casa estaban contentos porque estaban en contra del gobierno de Perón, entonces que ocurriera esto, para ellos era una situación, aunque nunca estuvieron en política ni nada, para ellos, lo vivieron con alegría¹⁰⁹

En esta misma línea *Leonor* que trabajaba en la tienda “Indiana” en San Martín y Catamarca también había sentido felicidad junto a su jefe “Mi jefe salió a festejar cuando se fue Perón. Yo recuerdo que en mi familia la opinión estaba dividida. Yo me alegré. ¡Se habían ido estos Peronistas!”¹¹⁰.

¹⁰⁸Entrevista telefónica a Dora. Mar del Plata 06/05/2021

¹⁰⁹Entrevista a Graciela realizada por Maylen Bolchinsky el 5/6/21. Recuperado del *Archivo de la Palabra y la Imagen*.

¹¹⁰Entrevista a Leonor Ciudad. Entrevista recuperada del *Archivo de la Palabra y la Imagen*

A partir de los diversos testimonios que hemos analizado, podemos observar que el bombardeo desató una serie de emociones en la ciudad. Por un lado, el miedo de todos aquellos que temieron morir a causa de las explosiones, y por otro, la alegría de los sectores opositores al gobierno peronista que se sintieron liberados de un régimen emocional que consideraban opresivo¹¹¹. Esa alegría vivenciada en forma de éxtasis fue la que generó que una gran mayoría de personas salieran a las calles a festejar, cantar la marcha de la libertad y vandalizar todo aquello que estuviera referenciado con el peronismo. Dichos actos fueron abordados escasamente por la prensa local. No obstante, hemos podido reconstruirlos gracias a diversos testimonios y hemos logrado identificar la huella que imprimieron en la memoria colectiva. Esta explosión de violencia también dejó una marca emocional en militantes peronistas. Dora recuerda que la Armada solicitó, a través de la radio, que se presentaran todos los secretarios generales en la Comisaría primera. Como hija del secretario del Gremio de Peluqueros, acompañó a su padre. En el camino a la comisaría vio los festejos que ella caracteriza como “desastres, rompieron todo”, cuando su padre salió de la comisaría “me puse a llorar y mi papá dijo: ‘no llores, aguantate y levantá la cabeza porque somos orgullosamente peronistas’”, también recuerda que “nos amenazaba la barra de la Jockey Club, les vamos a romper todo”¹¹², ella automáticamente hace un nexo entre lo vivido ese día y su militancia posterior en el Gremio de Peluqueros, pero también recuerda cómo cambió su vida en la fábrica en la que trabajaba “había persecución, nuestro jefe nos decía que miráramos al barco de la gloriosa “Libertadora”. No hablábamos, teníamos miedo y el peronismo estaba proscripto”¹¹³.

111 Para profundizar al respecto de cómo la oposición percibió al peronismo como un régimen emocional véase Gayol, S (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. CABA: Fondo de Cultura Económica.

112 Entrevista telefónica a Dora realizada por Miguel Ángel Taroncher. Mar del Plata, 06/05/2021. Recuperado del *Archivo de la Palabra y la Imagen*.

113 *ibidem*

En este relato se entrecruzan diferentes temporalidades. Por un lado, aquella propia de los días siguientes al bombardeo en que se organizaron diferentes celebraciones organizadas por la Armada que había tomado la ciudad. Por otro lado, Dora señala cómo comenzó a ser la vida en la fábrica luego del golpe palaciego en el que Aramburu y Rojas tomaron el poder, y se firmó un dispositivo jurídico que ilegalizó al peronismo. De esta forma, podemos observar cómo para ella su vida dio un giro sustancial a partir de este acontecimiento ya que, si bien el peronismo no fue proscrito una vez consumado el golpe de Estado, sino que esto ocurrió una vez desplazado del poder el general Lonardi y su proyecto “ni vencedores ni vencidos”, el 19 de septiembre fue para ella el inicio de un miedo que perduraría, pero que no se mantendría constante, sino que fue mutando en el orgullo que funcionó como impulso para la militancia.

El bombardeo, ¿trauma en pequeña escala?

LaCapra señala que el trauma es un acontecimiento que supera la capacidad imaginativa de concebirlo o anticiparlo. Para él fue una experiencia fuera de contexto que perturbó las expectativas y desestabilizó la comprensión de los contextos existentes. Ese es el caso de *Santa*, quien no logra poder transferir su experiencia con palabras: “no te puedo explicar lo que fue”. En su intento por darle un sentido a lo vivido, no encuentra una explicación racional, ella plantea que lo realizado fue algo que no pueden llevar a cabo personas, una situación inhumana, “una animalada”. Por otro lado, tenemos el relato de *Raúl*, que nos menciona que cada vez que siente el olor a girasol se le reaparece su imagen —*acting out* del trauma— buscando esquirlas en las zonas contiguas a la aceitera Catuogno. De hecho, un trabajador de Catuogno fue herido, así sostiene *Jorge Delise* quien en 1955 tenía 7 años y recuerda —que observaba desde la terraza con su madre los tanques de petróleo humeantes— la situación:

mi papá fue herido justamente acá [en la ubicación de lo que en 1955 era la aceitera Catuogno] (...) mi papá era muy fumador, entonces estaba nervioso con el cigarrillo en la mano y de golpe va a hacer una pitada y el cigarrillo no estaba más en la mano y ve sangre acá, ¿no? una esquirla se ve, un proyectil le sacó el cigarrillo limpito y le quedó una marca acá arriba [se señala la mano], ¿vos podés creer que la marca era una especie de V corta? y mi papá se llamaba Vincente.¹¹⁴

En otros casos se pueden observar síntomas postraumáticos cuando al evocar lo sucedido esos días, vuelven a experimentarlo (*acting out*), como nos confiesa *Santa*: “Es como una cosa que nunca se me fue de la mente, que me quedó siempre grabado. Yo te estoy contando esto y estoy viviendo lo que pasamos. La tristeza de mi mamá que no sabía dónde estaba el hijo. Yo por años, mirá, yo te estoy contando esto como si lo estuviera viviendo. (...) yo por años, es un pensamiento recurrente, cada tanto vuelve”. En otro momento de la entrevista nos señala: “cuando me acuerdo de esto me dan ganas de llorar”.¹¹⁵

En otros casos, podemos observar la presencia de rastros traumáticos a partir del olvido, Pollak y Heinich, (2006:59) nos plantean que “el trabajo para sobreponerse a los traumas puede implicar la represión de recuerdos singulares o su integración en un discurso muy general sobre los diferentes sufrimientos infligidos”. Es así que algunos entrevistados señalan que ellos no se acordaban de lo vivido aquel 19 de septiembre, día en el que tuvieron que abandonar sus hogares debido a que sus casas estaban siendo bombardeadas. Pudieron recuperar esos recuerdos debido a nuestras preguntas., como las hermanas *Prior* que nos comentan “para mí era algo borrado”¹¹⁶. Por el contrario, otros relatos evidencian que, a partir de ese momento, les quedaron huellas imborrables y cierta sensibilidad a distintos

114 <https://www.youtube.com/watch?v=gU1rZbFUhxY> (consultado el 20/05/2024)

115 Entrevista a Santa, 06/02/2021. Realizada por Miguel Ángel Taroncher.

116Entrevista a Prior y Alvarenga. Recuperada del *Archivo de la Palabra y la Imagen*. Mar del Plata, 29/10/20

sonidos. Algunos testimonios, por ejemplo, enuncian que a sus abuelos en las fiestas navideñas y de fin de año les agarraban ataques de nervios producto de los sonidos de los fuegos artificiales, o que les era imposible oír destapes de botellas de champagne durante las festividades. A otros les quedó un miedo que no podían explicar¹¹⁷. En esta misma línea, aparece el recuerdo de *Mercedes Elgezabal de Villar*:

Estábamos en el patio de casa, una tarde cualquiera, y al escuchar el sonido de unas bombas que provenían del sur de la ciudad, confundió (su abuela) lo que serían bombas de estruendo y pirotecnia que habitualmente se usaban en las procesiones religiosas de las iglesias del puerto, con la caída de bombas verdaderas y expresó con una mueca de miedo, bronca y consternación: “estos hijos de puta están bombardeando de nuevo”.¹¹⁸

Podemos suponer que el bombardeo de la ciudad de Mar del Plata en 1955 significó un acontecimiento traumático, que muchos de ellos intentaron eliminar de sus recuerdos para poder continuar con sus vidas.

Este hecho traumático para una porción de la población puede ser considerado como un hecho fundante. No obstante, es necesario poner en contexto y comprender que el miedo vivenciado en clave traumática no fue el único factor que ellos tuvieron en cuenta para tomar determinadas decisiones respecto de su identidad política, sin embargo Raúl plantea:

inmediatamente al ver esto, al sufrir en vida esto, supe quién estaba atentando contra mi vida, ¿no? Como que me generaba un peligro que, que pudiera yo dejar de existir a raíz de algunos personajes. Bueno, esos personajes, yo los tengo como catalogados, como que están del otro

¹¹⁷Este tipo de comentarios fueron obtenidos por el autor en diversas conversaciones informales con descendientes de personas que vivieron el bombardeo en la ciudad de Mar del Plata, así como también fueron sugerencias realizadas por colegas en el Congreso Internacional de Historia Oral.

¹¹⁸ Entrevista a Mercedes Elgezabal de Villar, realizada por Miguel Ángel Taroncher.

lado, no están de mi lado, entonces a partir de ahí creo que mi posición política tiene que ver muchísimo con ese acontecimiento histórico.¹¹⁹

Es así que tanto él como otros niños, que al momento del bombardeo tenían entre seis y diez años, fueron marcados por este hecho. El bombardeo y las escenas de revanchismo político fueron determinantes para sus vidas, ya que les permitió, en las décadas posteriores, construir un nosotros y un ellos político, siendo un factor fundamental para la radicalización de la militancia política juvenil en los años 60 y 70. Podemos pensar este testimonio que “dice haber recordado esos días de bombardeos contra el gobierno de Perón en el puerto de Mar del Plata, los hongos de humo de los tanques de YPF y a sus padres discutiendo si dejar o no la casa que habitaban, lo que la ayudó a tomar la decisión [la decisión fue incorporarse a la FAR]” (Bartolucci, 2017: 10 y 11). A través de los planteos de LaCapra (2006) respecto de lo sublime que se encuentra relacionado con el exceso o con la falta de aquello que es desconcertante, genera una fascinación por el exceso que se redime mediante la violencia y la purificación del yo, que cumplen un rol político y ético, en tanto que justifica políticas y prácticas cuestionables, permiten comprender la relación entre el bombardeo y su influencia en la decisión de incorporarse a una organización político-militar.

Sus interpretaciones/explicaciones respecto del bombardeo

En los testimonios orales y en las publicaciones digitales fue posible identificar uno de los problemas al cual nos enfrentamos todos aquellos que trabajamos con testimonios orales, el problema de la temporalidad de la memoria. Teniendo en cuenta lo sostenido por Maurice Halbwachs (2004 citado en Lavabre, 2007:6) “nuestro pensamiento individual es capaz de recordar en tanto y en cuanto se resitúa en esos marcos y participa de esa memoria”, podemos

119 Entrevista realizada a Raúl Romagnoli. Realizada por Miguel Ángel Taroncher.

comprender los planteos de muchas de las entrevistas, pero sobre todo las publicaciones recuperadas en redes sociales que fueron realizadas en el año 2018, es decir, durante el gobierno del presidente Mauricio Macri. El contexto en el cual se generaron nos permite pensar las características de algunos de los comentarios. Por un lado, en los entrevistados peronistas aparece muy fuerte la noción de *continuidad* (Da Silva Catela, citado en: Feld y Franco, 2023:15), para ellos quienes gobernaban en ese presente (Juntos por el Cambio) eran los mismos que habían efectuado el golpe de Estado de 1955. Consideramos que esta continuidad está marcada por su caracterización del componente de clase de ambos gobiernos y la idea de que ambos gobernaron a favor de un mismo sector económico y la repetición de ciertos discursos como “eliminar al peronismo” o determinadas acusaciones¹²⁰ realizadas por la “Revolución Libertadora” hacia el peronismo fueron retomadas en el presente, en ese sentido podríamos pensar en los usos políticos del pasado, en los que “las comisiones investigadoras cristalizaron un conjunto de distintas ideas fuerza que aún hoy continúan circulando en los imaginarios políticos permeables al antiperonismo” (Ferreya, 2022).

También en ellos se puede percibir cómo determinados discursos —vinculados al revisionismo y/o contrahistoria— han permeado en su forma de pensar el pasado, ya que como señala Quattrocchi-Woisson (1995:69) “la contrahistoria es la formalización de una contramemoria (...) y el rasgo común a toda empresa de contrahistoria es la voluntad de utilizar un modelo desaparecido, de servirse de una derrota que tuvo lugar en el pasado para legitimar otro orden de cosas en el presente”. Allí se produce un *continuum* entre el pasado y presente, en el que la historia argentina está marcada por una lucha constante entre dos actores antagónicos: los “vendepatria” que “son los mismos”¹²¹ y “nunca se fueron”¹²², “los

120 Para profundizar sobre las denuncias de la “Revolución Libertadora” respecto a casos de corrupción y supuestos casos de pedofilia por parte de Perón veáse Ferreya, S. (2018). El peronismo denunciado: antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955. Mar del Plata: EUDEM. Y Ferreya, S. (2022). “Perón Pedófilo”: usos políticos del pasado en Twitter. Anuario Escuela de Historia; Lugar: Rosario.

121 https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1968469746532889 (consultado el 27/05/2023)

gorilas en acción destruyendo el patrimonio nacional” enfrentados a quienes se han encargado de defender los intereses de la nación, que en este caso es el peronismo. En ese sentido, se impregna la noción de la lucha entre la nación y el imperialismo. “Es obligatorio decir que la culpa es del Imperialismo!!”, en algunos testimonios (digitales y orales) se hace fuerte la noción de que los buques que bombardearon la ciudad fueron provistos de armamento y combustible por fuerzas británicas, “La flota de mar no tenía munición. Por orden de Perón, estos barcos se abastecieron en Uruguay con munición de los ingleses, Churchill quería matar a Perón”¹²³ (Santillán, 2023). Allí se entrecruzan rumores de que las FFAA fueron abastecidas por buques británicos¹²⁴ en las costas de Uruguay, José nos dice: “la Marina no tenía esos aviones estos aviones eran aviones ingleses que al aterrizar en Uruguay se los pintaron de la marina Argentina”¹²⁵ y una foto (fake) que circuló en diferentes redes sociales

122

https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1968469746532889&reply_comment_id=1968586466521217 (consultado el 27/05/2023)

123

https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/1968458983200632/?comment_id=1968555143191016 (consultado el 28/05/2023)

124 Respecto a este rumor extendido, existe una entrevista disponible en el archivo Potash, en la que se le pregunta por la intervención británica al Contraalmirante Adolfo Estévez, quien niega haber recibido cualquier tipo de apoyo por parte del gobierno británico: “Yo entiendo que fue un asunto totalmente, total e íntegramente nacional, que no hubo ninguna clase de ayuda extranjera” Potash, Robert A., 1921- (interviewer) Adolfo Estevez oral history with Robert A. Potash: transcripts and notes, 1970. <http://credo.library.umass.edu/view/full/mufs020-s01-b03-f038-i001>

Por otra parte, no hay disputas del gobierno nacional con el gobierno británico que nos permita suponer que el mito pueda llegar a ser verídico.

125 José. Entrevista realizada por Miguel Ángel Taroncher, recuperada del *Archivo de la Palabra y la Imagen*.



126

Este tipo de reflexión nos permite hipotetizar al menos dos explicaciones sobre este tipo de discurso nacionalista. Por un lado, la idea construida sobre el desarrollo industrial argentino llevado a cabo durante el ISI (industrialización por sustitución de importaciones) que, según estas personas, representaba un serio problema para Gran Bretaña, por ende había que acabar con el gobierno de Juan Domingo Perón.

Otra explicación posible es la imposibilidad de comprender el proceso. Generalmente para el discurso nacionalista, las Fuerzas Armadas tienen como objetivo defender a la patria, por ende, es inentendible que ellas ataquen a su propio pueblo, esto solo puede producirse si en estas Fuerzas hay componentes antinacionales que responden a intereses foráneos.

Por otro lado, aquellos entrevistados que no son afines al peronismo construyen una narrativa explicativa del pasado con conceptos anacrónicos, propios del presente en el cuál son consultados. En este caso, ellos plantean la idea de “grieta”, —una noción muy frecuente en el léxico político entre los años 2008-2019— para explicar los conflictos entre la antinomia peronismo-antiperonismo (actualizada la instancia kirchnerismo-antikirchnerismo) y como la escalada de violencia entre esas dos facciones llegó a su punto más alto primero con el bombardeo de Plaza de Mayo y después con el de Mar del Plata. La idea de continuidad también está presente en estos testimonios ya que la grieta no es algo gestado durante el

126 Imagen recuperada de <https://chequeado.com/el-explicador/no-winston-churchill-no-dijo-no-dejen-que-la-argentina-se-convierta-en-potencia-arrastrara-tras-ella-a-toda-america-latina/> (consultado el 7/2/2024)

período señalado anteriormente (2008-2019), sino que es una continuidad histórica “la grieta no es de ahora”¹²⁷, “es lo que siempre lograron la grieta existió siempre!!!!”¹²⁸.

De esta forma, podemos comprender cómo es analizado por quienes vivieron el bombardeo de la ciudad, pero también por quienes heredaron el relato de lo acontecido en septiembre del 55 en Mar del Plata.

Estas articulaciones entre pasado y presente, nos permiten caracterizar las diversas nociones que ellos tienen sobre qué es la historia y cómo intentan comprender el presente que los rodea a partir de una conciencia histórica (lo que sucede ahora está vinculado con lo que ocurrió en el pasado).

¹²⁷https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/3001915326521654/?comment_id=3002538256459361 (consultado el 27/05/2023)

¹²⁸https://www.facebook.com/groups/fotosviejasdemardelplata/posts/3001915326521654/?comment_id=3003251166388070&reply_comment_id=3003396139706906 (consultado el 27/05/2023).

Conclusiones

“El temor en la población, despertada de su descanso tan sorpresivamente”.

El Trabajo, 19 de septiembre de 1955. pág 1

Cuando la mayoría de los entrevistados hace una reconstrucción de lo vivido la jornada del 19 de septiembre, en muchos casos hay coincidencias. Si bien no todos ellos vivían en el puerto, sino en distintas zonas de la ciudad, todos ellos experimentaron el miedo y la angustia, como podemos observar —entre otros testimonios a los ya citados— en el relato de *Leonor*. Ella no dice: “teníamos mucho miedo”, sino que señala el miedo de una forma impersonal, pero que también la incluye: “había mucho miedo en la ciudad”. Generaliza lo que le sucedía a ella y a su entorno y lo traslada a la gente que se movilizaba.

Esto no solo nos permite reflexionar sobre el recuerdo del miedo vivido, sino también su vinculación con el espacio. Para ello, retomamos algunas consideraciones planteadas por diferentes autores relacionadas al urbanismo y la geografía. Por un lado, utilizamos la noción de ciudad compleja elaborada por Gonçalves de Lima (2005), quien señala que la ciudad está compuesta por varias ciudades. En ese sentido, pensamos a Mar del Plata, reconociendo al menos dos ciudades dentro de la misma y que tienen la Avenida Cincuentenario¹²⁹ como frontera.

Por otro lado, para pensar la multitud de miedos que se experimentan en relación a la topografía (Bru y Vicente, 2005:25 y 26)¹³⁰ y al desarrollo urbano de la ciudad, pero también a partir de la proximidad de aquello que genera el miedo, nos resulta útil el concepto de

¹²⁹ Son interesantes los recuerdos respecto de la Av. Cincuentenario ya que, si bien en los testimonios se la llama de esa forma, desde 1948 la avenida ya tenía el nombre actual: Juan B. Justo.

¹³⁰ Los autores sostienen que la ciudad es un espacio donde se albergan múltiples miedos, ellos se encuentran relacionados a la subjetividad que se tiene del espacio urbano. En nuestro caso, los miedos están vinculados a la ubicación espacial de los entrevistados, ya que el recuerdo de lo vivenciado el 19 de septiembre, está mediado por el lugar en el que se encontraban.

“atmósfera emocional”¹³¹. A partir de ella podemos pensar la relación existente entre el espacio y la percepción emocional (Gherlone, 2021: 24).

Desde lo planteado, podemos explicar las distintas densidades con las cuales fue experimentado el miedo. Las personas que vivían en el puerto y sus adyacencias al momento del bombardeo, lo vivieron con una intensidad diferente, a aquellos que moraban en espacios céntricos de la ciudad, quienes tienen en sus recuerdos más presente el impacto que les generó ver una multitud caminando con sus pertenencias por las calles de la ciudad y las vandalizaciones. Sin embargo, es interesante tener en cuenta la topografía de la ciudad, definida para ese momento urbano histórico por un paisaje en el que aún predominaban las construcciones de casas bajas (Pegoraro, 2023: 74). Esto permitía ver desde diferentes puntos de la ciudad, alejados del puerto, el modo en que ardían los tanques de combustible y las columnas de humo que se desprendían de ellos, dejando una imagen temerosa grabada en su memoria.

Por otra parte, tenemos la experiencia del miedo sufrido en otros sectores de la ciudad que no fueron bombardeados. En estos casos, la confusión se apoderó de la población. Vivir en las cercanías de la estación de ferrocarriles, sumado a los rumores que circulaban, la falta de información, observar los tanques humeantes a lo lejos, la experiencia previa del bombardeo de la Plaza de Mayo, todo esto hacía que se viviera el miedo intensamente. El riesgo hizo que abandonaran sus hogares para resguardarse de la posibilidad inminente del bombardeo.

Otra variable para tener en cuenta en el análisis sobre el miedo evidenciado en los testimonios es la pertenencia política de los entrevistados. El recuerdo es diferente entre aquellos que se sienten interpelados por el peronismo ya que, por ejemplo, en las entrevistas

¹³¹ La autora entiende “atmósfera emocional” como la “relación profunda entre el espacio y la percepción emocional y que esta relación genera la atmósfera, la cual se perfila como una forma del sentir espacio temporal afectiva de naturaleza personal y, al mismo tiempo, incomprensible fuera de una dimensión comunitaria. La atmósfera es sí un lugar preciso —la coordenada donde estoy ubicada/o —pero también es una “situación” que me contagia a través de las capas de emociones, narrativas, usos cotidianos y sensaciones corporales que ha acumulado y que se depositan, por ejemplo, en los objetos.

también nos refieren a la instancia que trajo aparejada el golpe de Estado y sus experiencias militantes posteriores, en la Resistencia Peronista o en la década del sesenta y setenta, mientras que aquellos que no se sienten interpelados políticamente por el peronismo han construido otro recuerdo.

Siguiendo lo expuesto por Lefebvre que señala que “en el curso de nuestra historia ha habido otros miedos antes y después de la Revolución” —en referencia a la Revolución Francesa—, (Montaigne, 1955 citado en Delumeau, 2022:6). El bombardeo fue la inauguración de un nuevo miedo. El miedo a la violencia política sin límites, para los cuales no encuentran una explicación racional. Para *Santa*, lo sucedido no pudo ser llevado a cabo por personas, “fue una animalada”. Es decir, la acción efectuada por la Marina de Guerra en septiembre de 1955, es inconcebible en una cultura “civilizada”.

Este acontecimiento para ellos implicó el inicio de la persecución política y la tristeza de presenciar el derrocamiento no solo del gobierno que los representaba, sino también la destrucción de espacios e imágenes que ellos tenían ritualizadas. Para ellos esta situación significó el comienzo de la censura, la prohibición del partido que los representaba, la represión, pero, al mismo tiempo, la autocensura —con el fin de evitar la represión por parte del gobierno y la patronal— y la clandestinidad.

Por otro lado, tenemos a aquellos que no son peronistas en la actualidad, ni tampoco lo fueron durante su juventud. Ellos vuelven sobre los acontecimientos como un momento en el que vivenciaron un gran miedo, pero que no significó un quiebre en sus vidas de un modo tan dramático y lo recuerdan de una forma más anecdótica, acotándose en su relato únicamente a ese día particular, pero recordando que cuando cayó el gobierno de Juan Domingo Perón, sintieron alegría.

Más allá de las diferencias, a todos ellos (peronistas-antiperonistas-apartidarios) el bombardeo durante la madrugada del 19 de septiembre les dejó una huella imborrable. En

algunos casos el recuerdo vuelve al presente, en forma de performances postraumáticas¹³², mostrándonos cómo el accionar militar de la Marina forjó un trauma en ellos, mientras que en otras personas el recuerdo aparece en forma de anécdota¹³³ de sobremesa contadas a sus hijos, nietos y amigos.

Otros se encuentran con ese recuerdo al navegar por sus redes sociales. En estas publicaciones, los testigos han buscado describir ese pasado a través de su experiencia, sus recuerdos y sus posiciones político ideológicas. Esas explicaciones construidas por quienes participan de las diversas publicaciones virtuales también forman parte de la memoria que ellos tienen acerca del acontecimiento, que no solo los acompañan hasta el presente. También se filtran en la construcción del relato dentro de la intimidad familiar, que, a través de la narración de lo vivido a sus descendientes, el acontecimiento perdura en la memoria colectiva de la ciudad.

¹³²Tal como lo hemos señalado anteriormente, la performance postraumática tiene relación con volver a vivir el hecho —no como el recuerdo de algo ya vivido— en el presente.

¹³³Aunque en algunos testimonios se puede percibir el carácter anecdótico de lo vivenciado el 19 de septiembre de 1955, en todos ellos aparecen *emotives* que dan cuenta del miedo que sintieron aquel día.

Fuentes:

Entrevistas Orales:

- Pedro Diez, 4/07/2015
- Pedro Placis, 08/2020
- Mirta y Marta Prior, 29/10/2020
- Dora, 26/05/2021
- Raúl, 26/05/2021
- Carlos Bozzi, 05/2021
- Raúl Romagnoli, 05/2021
- María 29/05/2021
- Entrevista grupal (Cristina, Graciela, Viana y Eduardo), 05/2021
- Mario Trucco, 09/07/2021
- José, 09/02/2022
- Carmelo Rodolico, 08/03/2022
- Carmelo Garuffi, 08/03/2022
- Mannarino, 08/03/2022
- Francisco Mústico, 08/03/2022
- Nina, 04/01/2022
- Camillo, 10/11/2022
- Cristina, 28/11/2022

Fuentes escritas:

- Boletines municipales Mar del Plata, 1955.
- Diario de guerra, año 1955. Cdo Jefe ej y Cdo en Jefe Represión.
- Diario de guerra, año 1955, Escuela Antiaérea, Mar del Plata.
- Guía FILCAR, MAR DEL PLATA, EDITORIAL. 1957.

Fondo Rojas:

- Informe casa militar del 16 de julio de 1955.
- Informe de sucesos, junio 1955.
- Historia Marina de Guerra, golpe 1955.

Prensa:

- Diario *El Trabajo*, junio y septiembre de 1955.

- Diario *La Mañana*, junio y septiembre de 1955.
- Diario *La Capital*, junio y septiembre 1955.

Documentos digitales:

- Publicación realizada por Javier Rico en el grupo de Facebook “Fotos viejas de Mar del Plata”: [bit.ly/3ZrzGCs](https://www.facebook.com/groups/3ZrzGCs)
- Publicación realizada por Rocío Génova Díaz en el grupo de Facebook “Fotos viejas de Mar del Plata”: [bit.ly/3Pm9VyF](https://www.facebook.com/groups/3Pm9VyF)
- Publicación realizada por Ángel Somma en el grupo de Facebook “Fotos viejas de Mar del Plata”: [bit.ly/3Rt9S70](https://www.facebook.com/groups/3Rt9S70)
- <https://chequeado.com/el-explicador/no-winston-churchill-no-dijo-no-dejen-que-la-argentina-se-convierta-en-potencia-arrastrara-tras-ella-a-toda-america-latina/>
- Testimonio de Adolfo Estévez. Entrevista realizada por Potash.
<http://credo.library.umass.edu/view/full/mufs020-s01-b03-f038-i001>
- Documental aniversario del bombardeo. Realizado por grupo “Actores y Poder en la sociedad Argentina (CEHis-UNMdP)”
<https://www.youtube.com/watch?v=gU1rZbFUhxY>
- Grabación del ministro Ángel Borlenghi
<https://www.youtube.com/watch?v=RQeNOB-ihTo>
- Lista histórica de concejales marplatenses
http://www.concejo.mdp.gob.ar/historia/concejales_historico.php?orden=A

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Álvarez, Y. (2016). Aportes para una historia de la Revolución Libertadora en Mendoza. En: *Revista Páginas*, año 8 – n° 16 pp. 7-24.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE.
- Artinian, J. P (2017). 1955: *Saqueos, crisis y emociones políticas en una Argentina dividida*. En: Di Meglio, G. y Serulnikov, S. (2017). *La larga historia de los saqueos en la Argentina: De la Independencia a nuestros días*. CABA: Siglo XXI
- Aschmann, B. (2014). La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol 36.
- Barreneche, O. (2007). La reforma policial del peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1951. En: *Desarrollo Económico*. Vol. 47, No. 186 (Jul. - Sep., 2007), pp. 225-248.
- Barreneche, O. (2011). De brava a dura. La profesionalización de la policía de la Provincia de Buenos Aires, 1930-1960. En: M. Ferrari y N. Quiroga (Comps.). *Historias políticas de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata : Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Barrera Méndez, J. A., (2010). El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. En: *El Cotidiano*,(159)
- Bartolucci, M. I ., (2018) La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955. En: *Revista Páginas / año 10 – n° 24 Septiembre-Diciembre / ISSN 1851-992X/ pp.74-94*
- Bartolucci, M. I., Favero, B., (2021). *En el nombre de la patria: Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas* (Argentina, 1955-1979). Teseo.
- Bartolucci, M. I. (2020). La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias. Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 20(1). doi:10.24215/2314257xe111
- Belli, S. y Rueda, L. (s/f). *Emociones y lenguaje: el concepto de “performance” en el Membership Categorization Analysis*.
- Bergallo, Jorge (1998). *1955. La Marina de Guerra bombardea Mar del Plata*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades.

- Bourdin, G. L. (2016). Antropología de las emociones: conceptos y tendencias. En: Cuicuilco. *Revista de Ciencias Antropológicas*, vol. 23, núm. 67, Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Bolchinsky, M. y Mosiewicki, F. (2023). *Enseñar a través de la historia de las emociones : manual para docentes de escuela secundaria*. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bresciano J. A. y Gil T.(eds) (2015), *La historiografía ante el giro digital: reflexiones teóricas y prácticas metodológicas*. Montevideo: Ediciones Cruz Del Sur.
- Bru, J. y Vicente, J. (2005). Ponencia y relatoría. ¿Qué produce miedo en la ciudad?. En: Obdúlia, Gutierrez [coord], (2005). *La ciudad y el miedo. VII coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona.
- Carnicer, M. (2017). La “Revolución Libertadora” en la provincia de Corrientes. Los partidos políticos, la Iglesia y el Ejército frente al golpe de 1955. *Quinto sol* vol.21 no.3 Santa Rosa.
- Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efectos del discurso. En: *Versión*, n°26, junio, La experiencia emocional y sus razones, pp.97-118. México: UAM.
- Da Silva Catela, L. (2002). El mundo de los archivos. En: *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Ludmila da Silva Catela y Elizabeth Jelin (eds.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Delumeau, J. (2022). *El miedo en occidente*. CABA: Taurus
- De Rearte, A. G. (1991). Los distritos industriales como modelo de organización industrial: el caso del tejido de punto marplatense. En: *Documento de Trabajo* No. 25. Buenos Aires: NU. CEPAL
- Di Prospero, Carolina. “Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia”. En: *Virtualis*, Vol.8, núm. 15, enero – junio 2017, pp. 44-60, ISSN 2007-2678
- Duhalde, L. E. (2010). *Colección Bombardeo de la Plaza de Mayo 16 de junio de 1955*. Archivo Nacional de la Memoria.
- Eiroa San Francisco, M. (2020). Memoria e historia en redes sociales: nuevos soportes de resistencia al olvido de la Guerra Civil española y el Franquismo. En: *Historia Y Memoria*, (21), 71–108. <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9659>
- Favero, B. (2011). La conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata a través de sus protagonistas: inmigración, iglesia y beneficencia”, en: *Revista Antúteses*, Londrina/PR, Brasil, vol. 4, n° 7, jan/jun 2011.

- Favero, B. (2013). *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Favero, B. (2023). *La pequeña Italia. Una comunidad portuaria*. Mar del Plata: Eudem.
- Feierstein, D. (2019). *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- Feld, C. y Franco, M. (2023). “Módulo 4: Periodizar las memorias”, Curso virtual *¿Cómo estudiamos las memorias sociales? Herramientas metodológicas para la investigación*, Núcleo de Estudios sobre Memoria, CISCONICET/ IDES-UNTREF.
- Ferreyra, S. (2022). “Perón Pedófilo”: usos políticos del pasado en Twitter. Anuario Escuela de Historia; Lugar: Rosario
- Gambini, H. (2007). *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*. Buenos Aires: Vergara.
- Garbero, V. (2020). Usos del pasado: Memorias en torno a la “Revolución Libertadora” en una localidad de la provincia de Córdoba, Argentina. *Folia Histórica Del Nordeste*, (39). doi:10.30972/fhn.0394604
- Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. CABA: Fondo de Cultura Económica.
- Gerchunoff, P. (2018). *La Caída 1955*. CABA: Crítica.
- Gherlone, L. (2021). *Atmósferas y emociones colectivas: descolonizar los espacios emocionales*. En: Puppo M. L. (Ed.), *Espacios y Emociones. Textos, territorios y fronteras en América Latina* (pp.17-34). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Gonçalves de Lima, I. (2005). La ciudad compleja: entre el miedo dirigido y las re-existencias. En: Obdúlia, Gutierrez [coord], (2005). *La ciudad y el miedo. VII coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona.
- Halloy, A. (2022). Ce qui se joue émotionnellement. Une anthropologie des émotions. En: Strickler, Y., Bergé, J. S. y Ortolani, M. (2022). *Émotion et sciences interactions*. France: L’Harmattan.
- Illanes, M. (2014). La batalla de Ensenada. El golpe de Estado de 1955 en un enfoque local. En: *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. La Plata, Argentina, 6, 7 y 8 de agosto.
- Illouz, E. (2023), *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Buenos Aires: Katz.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. S XXI de España editores, S XXI de Argentina editores: Madrid.
- Jelin, E. (2002), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*, Madrid, Siglo XXI
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*.
- LaCapra, D. (2004). *History in transit: Experience, identity, critical theory*. Cornell University Press.
- Lavabre. M.C. (2007). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. En: Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- López, F. (2015). Miedo, emoción e historiografía. En: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Volumen 19, N°1. Universidad de Santiago de Chile
- Luna, F. (1986) *Perón y su tiempo. El régimen exhausto (1953-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Molinari, I. (2008). Obreras, operarias y empleadas. El trabajo de las mujeres en Mar del Plata, entre los años 1940 y 1960. En: *Trabajos y Comunicaciones*, 2008 (34), 153-170. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3728/pr.3728.pdf
- Nieto, A. (2009). La "revolución libertadora" en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1995. *Trabajos y Comunicaciones*, (35) : 19-44. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf
- Nieto, A. (s/f). Sindicalismo peronista y conflictividad obrera en la industria del pescado, 1950-1955. En: *PolHis*.
- Nieto, A. (2015). Vida asociativa al ras del suelo en una aldea Peronista activismo obrero y popular en Mar del Plata, 1943-1955. En: *Revista Páginas*. año 7. N° 14. pp. 41-61.
- Nieto, A. Ferreyra, S. y Juárez, W. (2020). “Mar del Plata en Twitter: Comunidades y tópicos durante la cuarentena”. En: *Enlace Universitario*: Mar del Plata. p. 15 - 15
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina: 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Obdúlia, Gutierrez [coord], (2005). *La ciudad y el miedo. VII coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona.
- Panella C.; Clarke, G. A.; Casareto, L. M. (2012). Una imagen entre el recuerdo y el olvido. El caso del enfrentamiento entre la Escuela Naval de Río Santiago y los aliados del gobierno peronista: 16 de septiembre de 1955. En: *Aletheia*, 3(5)

- Pastoriza, E. (2004). Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946. En: Graciela Zuppa (Ed.) *Prácticas de sociabilidad en un escenario Argentino*. Mar del Plata: UNMDP. pp. 81-106.
- Pastoriza, E. (2008). Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo. En: *Estudios Sociales*, número 34, primer semestre.
- Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates*, 2008, Puesto en línea el 16 jun 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index36472.html>
- Pastoriza, E. y Piglia M. [comps] (2023). *El apogeo de la ciudad de todos. Mar del Plata en los años sesenta*. Mar del Plata: Eudem.
- Pegoraro, V. (2022). *Mar del Plata: El mercado inmobiliario del ocio. Las empresas familiares en la industria de la construcción (1930-1990)*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Perriard, A. y Van de Velde, C. (2021). Le pouvoir politique des émotions. *Lien social et Politiques*, (86), 4–19. <https://doi.org/10.7202/1079489ar>
- Pollak, M. y Heinich, N. (2006). *El testimonio. En: Memoria, olvido y silencio*, La Plata, Al Margen, pp. 53-111.
- Pons, A. y Serna, J. (2007) Más cerca más denso, en S. Fernández (comp.) *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 17-31
- Potash, R. (1981). *El ejército y la política Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana
- Portella, G. (s/f). *Memoria colectiva e identidad en la comunidad pesquera marplatense, 1930-1950*. Experiencias y avances de investigación.
- Portella, G. (2016). *El puerto marplatense: desarrollo y conflictos*. Tesis de Maestría, UNMdP. Disponible en: <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/260>
- Portelli, A (1991). “Lo que hace diferente a la Historia Oral” Recuerdos que llevan a teorías. En Schwarzsten, Dora (comp.) *La Historia Oral*. Buenos Aires: CEAL
- Portelli, A. (2004) *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- Portugheis, R. S (2015). *Bombardeo del 16 de junio de 1955*. CABA: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria.
- Quattrocchi- Woisson, D (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Quiroga, N. (2004). El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera serie, núm. 26, segundo semestre.
- Quiroga, N. (2005). Cambios sociales bajo conflictos políticos en Mar del Plata, 1945-1955. Algunos problemas e interpretaciones. En: Alvarez, N. y Zuppa, G. (eds.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata social*. Coloquio I. Eudem, Mar del Plata, 2005, pp. 123-132.
- Quiroga, N. (2007). *El Partido peronista en comunidades locales, Mar del Plata, 1946-1955*. Tesis de Maestría. UNMdP
- Quiroga, N. (2008). Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. mis en ligne le 16 avril 2008. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/30565>
- Quiroga, N. (2013) Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], *Colloques*, mis en ligne le 10 février 2013. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/64851>
- Robin, C (2006). *La Peur. Histoire d'une idée politique*. Paris: Hachette Littératures.
- Rouquié, A (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*. Tomo II. Buenos Aires: Emecé.
- Robertini, C. (2022). *Érase una vez la Fiat en Argentina : una cadena de montaje entre memorias e historias, 1964-1980*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros
- Ruiz Moreno, I. J (1994). *La revolución del 55; tomo II*, Buenos Aires: Emecé.
- Sáenz Quesada, M. (2010). *La libertadora. De Perón a Frondizi (1955-1958)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Santillán, F. (2024). "La construcción de memorias sobre el bombardeo de Mar del Plata en 1955, a partir de las redes sociales". En Bolchinsky Pinsón, M.; De Feudis Taboada, F.; Santillán, F. (compiladores) *La historia oral en Argentina y*

Latinoamérica (pp. 543-558), Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/lahistoriaoraleenargentinaylatinoamerica>

- Segura, A. A. (1999). *Mar del Plata insólita. Historias y curiosidades de la ciudad conocidas, desconocidas y olvidadas*. Mar del Plata: Editorial Martín. págs 40-46.
- Seman, P. (2023). *Está entre nosotros ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Spiegel, G. M. (2006). La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico. En *Revista Ayer*. 62 (2).
- Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos: El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Svampa, M. L (2016). *El pasado en disputa: memoria, olvido y usos de la historia*. CABA: Prometeo.
- Taroncher, M. A. y Bressan D. (2008). *Relatos de la "Revolución Libertadora" en Mar del Plata: narratividad y recuerdos de los bombardeos del 19 de setiembre de 1955*. Jornadas Departamentales de Historia, UNMDP.
- Traverso, E. (2007). Historia y Memoria. Notas sobre un debate. En: Franco, M. y Levín, F. [comps] (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Trucco, M. (2016). *Mi pueblo se llama Mar del Plata*. Mar del Plata: Casa de Madera.
- Reddy, W. M. (2001). *The Navigation of Feelings. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*.- 1ª ed.-Buenos. Aires: Siglo Veintiuno Editores.